



LA NOVELA DE LA VIOLENCIA
EN COLOMBIA

by

Leona S. Martin

A THESIS

Submitted to
Michigan State University
in partial fulfillment of the requirements
for the degree of

MASTER OF ARTS

Department of Foreign Languages
SPANISH

1964

INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
CAPITULO I. RESUMEN HISTORICO DE LA EPOCA DE LA VIOLENCIA	4
CAPITULO II. LA TRUCULENCIA EN LAS NOVELAS DE LA VIOLENCIA	13
CAPITULO III. EL VALOR DOCUMENTAL DE LA NOVELA DE LA VIOLENCIA	32
CAPITULO IV. EDUARDO CABALLERO CALDERON Y LA NOVELA ARTISTICA	48
CAPITULO V. LA VIOLENCIA DESDE LA CIUDAD	80
CAPITULO VI. OTRAS NOVELAS DE MENOS IMPORTANCIA ...	91
CONCLUSIONES	100
BIBLIOGRAFIA	107

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

INTRODUCCION

Cuando un colombiano oye las palabras, "la violencia", piensa inmediatamente en la tremenda ola de matanzas y de terror que han abatido a su patria durante las dos últimas décadas. De este período sombrío de la historia colombiana han sido víctimas centenares de miles de campesinos, muchos de ellos asesinados, y otros innumerables mutilados, desterrados o desamparados.

"La violencia" ha causado hondas preocupaciones entre los dirigentes del pueblo colombiano, especialmente los intelectuales. Entre los primeros en reaccionar ante la barbarie que iba minando el bienestar y la tranquilidad de los campos colombianos, eran los novelistas. En poco más de diez años han aparecido alrededor de treinta novelas sobre "la violencia", hecho muy significativo, especialmente si se toma en consideración el número reducido de novelas publicadas al año en el país de Santander.

La reacción del novelista colombiano frente a la violencia es característica del novelista hispanoamericano en general. Con fervor casi evangélico, la mayoría de estos literatos se dedican en sus obras a presentar los problemas más agobiadores de las sociedades en que viven. Por consiguiente, la novela hispanoamericana ofrece un amplio lienzo en

que está grabado todo el proceso social, político y económico en el mundo hispano al través de los últimos 150 años. En esta literatura se pueden estudiar las grandes dictaduras, como la de Rosas en la Argentina; las revoluciones, como la mexicana de 1910; el aburguesamiento de la sociedad y la llegada de la era industrial; el problema indígena, estudiado por numerosísimos novelistas; la explotación imperialista del hombre y de las riquezas naturales; la realidad geográfica, tal como se presenta en las novelas de la selva y de las llanuras; y múltiples otras facetas de la vida y del proceso histórico de la América Latina.

Por ocuparse tan estrechamente de la realidad que les circunda, los novelistas hispanoamericanos han escrito y siguen escribiendo obras que tienen especial valor como documentos. En el caso de la novela colombiana de la violencia, es natural que sea de carácter principalmente documental, puesto que trata de una específica época histórica.

El aspecto documental de esta literatura tiene mucha importancia ya que, como veremos más adelante, el fenómeno de la violencia es muy complejo y todavía falta analizarse y explicarse satisfactoriamente. Es indudable que el historiador o el sociólogo encuentra en estas obras una magnífica fuente de información para formar conceptos que expliquen cómo principió y de qué manera se manifestó la violencia en Colombia.

Aunque en nuestra evaluación de este grupo de novelas no puede faltar una consideración de sus valores documentales, nuestro interés primordial es literario. Esperamos averiguar si, entre las novelas que tratan de la violencia, hay una o varias que tienen suficientes méritos literarios para poderlas considerar como verdaderas obras de arte.

CAPITULO I

RESUMEN HISTORICO DE LA EPOCA DE LA VIOLENCIA

En todo el mundo, el siglo XX ha sido testigo de grandes y, frecuentemente, violentos trastornos sociales y políticos. Cuando en Colombia se puso a prueba el sistema socio-político, se comprobó su inestabilidad y surgió lo que se conoce como "la violencia". A continuación vamos a dar una breve reseña de los años recientes de la historia colombiana con la finalidad de mostrar qué es y cómo se desarrolló la violencia.

Durante el período comprendido entre los años de 1930 y 1946, los liberales dominaron la política colombiana. Con la excepción de algunos episodios sangrientos provocados por la exaltación sectaria de los liberales en los primeros meses de la presidencia de Olaya Herrera (1930 - 1934) el período de la dominación liberal transcurrió con relativa tranquilidad.

Poco antes de las elecciones presidenciales de 1946, apareció en el escenario político Jorge Eliécer Gaitán, hombre destinado a ejercer gran influencia sobre el futuro de su país. Gaitán, un intelectual de origen humilde, despertó gran entusiasmo entre las clases menos favorecidas y, a po-

co tiempo, se convirtió en jefe espiritual de los liberales más progresistas. Su actuación en el campo político ocasionó la división del Partido Liberal, hecho que permitió que los conservadores ganaran las elecciones a pesar de no contar con una mayoría del voto electoral.

Como consecuencia de las elecciones, en las poblaciones rurales hubo incidentes provocados por miembros de los partidos políticos dominantes. Poco a poco se iba sembrando el odio sectario. Ya para el año de 1948 la situación en los campos se había agravado bastante y en no pocos lugares habían ocurrido asesinatos y estupros inspirados por odios políticos.

En el año de 1948 ocurrió un incidente que dio mayor ímpetu a la discordia. El día 9 de abril, durante los mismos días en que se convocaba la Conferencia Panamericana en Bogotá, fue asesinado en plena calle Jorge Eliécer Gaitán. La muerte de Gaitán fue motivo para venganza instantánea por parte de las clases bajas. Antes del anochecer del 9 de abril, las calles de Bogotá se habían convertido en campo de batalla:

By 3:15 the army was out in force, and property destruction gave way to death. In various parts of the city, mobs were ordered to disperse, then simply to stop. Invariably the response was a concerted charge by the rioters.

Shots would be fired in the air to no effect, and then the marksmen took dead aim. Several thousands died before nightfall, and countless more in the dark hours that followed.

1

Este suceso, conocido con el nombre de "El Bogotazo", provocó sublevaciones en todo el país. En algunas partes, como en Cali, capital del Departamento del Valle del Cauca y sede tradicional del liberalismo, los insurgentes lograron apoderarse de los órganos públicos.

Las sublevaciones fueron claro indicio del descontento que existía en el país y de las ilusiones frustradas de las clases bajas que habían perdido a su líder:

El [Gaitán] abanderaba la esperanza de solución de toda una problemática secular. Su voz era el grito de la ruralía que, cuando lo supo extinguido, recordó su consigna histórica:

"Si avanzo, seguidme;
si retrocedo, empujadme;
si os traiciono, matadme;
si muero, vengadme."

2

El presidente, Mariano Ospina Pérez, logró tranquili-

¹ John D. Martz, Colombia: A Contemporary Political Survey, (Chapel Hill, 1962), pág. 56.

² Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, La violencia en Colombia, Segunda Edición, Ediciones Tercer Mundo (Bogotá, Colombia, 1963), pág. 37.

zar la nación después de acudir a las fuerzas militares y de declarar un estado de sitio. El estado de sitio tuvo resultados calamitosos para el país. Las víctimas principales fueron los campesinos. Los humildes del agro, que aun antes del "Bogotazo" se habían encontrado sin amparo de la justicia, ahora se veían más indefensos ante un estado de sitio que permitió a caciques rurales llevar a cabo crímenes atroces por los cuales no tenían que responder.

Ante la avalancha de miedo y terror, muchas familias campesinas tuvieron que refugiarse, algunas en las ciudades, otras en el monte. Empezaron a aparecer grupos de guerrilleros. Algunos lucharon con la finalidad de proteger a los campesinos y sus tierras. Desafortunadamente hubo muchos hombres que ingresaron a las filas de la guerrilla con el motivo de buscar venganza o de enriquecerse a base de la expropiación de bienes ajenos. Como consecuencia, la actuación de la guerrilla muchas veces era sanguinaria y cruel.

Mientras tanto, los conservadores iban preparando el camino para la elecciones presidenciales de 1950. Los dirigentes políticos se aprovecharon de la situación precaria en el campo para asegurar la victoria conservadora. Martz llama la atención al siguiente artículo que apareció en Life, el 12 de diciembre de 1950:

They recalled strong man Laureano Gómez ...
 The main feature of his campaign was a reign
 of terror in the interior. Liberal towns were
 shot up. In the last two months 2,000 Liberals
 were killed, and hundreds jailed and other
 hundreds fled their towns.

3

Según muchos testigos, las elecciones de 1950 fueron fraudulentas. A Laureano Gómez, quien asumió la presidencia, se le consideraba como el hombre fuerte del Partido Conservador, y con fama de ser discípulo de la política franquista de Franco, religioso fanático, defensor de las clases adineradas y del viejo orden económico, enemigo acérrimo del liberalismo. Durante este período Colombia se vio sometida a un auténtico reino de terror. Aumentó la violencia en el campo, lucha que todavía se caracterizaba por su exagerado sectarismo. Sin embargo, en esa época se sembraron las semillas de la consolidación del campesinado, que poco a poco iba uniéndose en contra del enemigo común: el Gobierno.

La ola de violencia se volvió cada día más incontrolable. Se acudió al ejército para poner fin a la racha destructora. Pero aun las fuerzas militares, a pesar de su fama tradicional de imparcialidad en las luchas políticas, se contagiaron del sectarismo, con el resultado de que en algunas

³ Martz, pág. 96.

partes la persecución política aumentó en vez de disminuir.

Un grupo de militares de alto rango se opuso al Gobierno y llevó a cabo un golpe de estado en el año de 1953. Asumió el cargo del país el Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, quien en un principio fue aclamado con gran entusiasmo por la ciudadanía colombiana. En el primer año de la presidencia de Rojas Pinilla, las luchas se apaciguaron, a los guerrilleros se les otorgó amnistía, y los campesinos empezaron a regresar a sus tierras. A pesar de la tranquilidad aparente que volvió a reinar en el país, los años de violencia habían obrado cambios profundos en la psicología de los campesinos afectados:

Es ya una masa con una asombrosa disponibilidad para la contienda, aunada a una casi enfermiza irritabilidad, agravada por cierta desconfianza hacia las medidas oficiales, muy propia de la psicología campesina.

4

Rojas Pinilla, hombre de quien el pueblo colombiano había esperado tanto, terminó por convertirse en dictador. El país entró en una nueva época de violencia, aun más bárbara e intensa que la anterior.

En el año de 1957 ocurrió otro golpe de estado, dirigido nuevamente por los militares. Este suceso abrió el camino

al establecimiento del gobierno actual, el gran experimento de los colombianos que se conoce bajo el nombre del "Frente Nacional", y que se basa en el principio de "la alternación", es decir el cambio obligatorio del partido en poder cada cuatro años, junto a "la paridad" en las posiciones gubernamentales. Gracias al acuerdo entre los dos partidos políticos y al reestablecimiento del orden público, desde 1958 para acá ha habido una rápida disminución de la violencia en los campos colombianos.

A raíz de la violencia han surgido numerosos problemas de difícil solución. Muchos hombres, especialmente los jóvenes que ingresaron a la guerrilla a muy temprana edad, se hicieron a la vida sangrienta y siguen viviendo fuera de la ley:

Por guerrillero se entiende hoy al hombre que luchó por un ideal y ahora se dedica al trabajo, sometido a la ley. Bandolero es sinónimo de quien luchó otrora, pero hogaño no quiso o no pudo permanecer en paz y decidió vivir al margen de toda norma legal.

5

Debido al terreno montañoso de Colombia, no ha sido posible capturar a todos los bandoleros. Hoy en día siguen atemorizando a los habitantes rurales con sus asaltos a vehículos; sus robos acompañados frecuentemente de asesinatos; y por las contribuciones que exigen a los agricultores a

cambio de protección, especialmente en las zonas cafeteras.

Otro problema grave es el aumento en la población urbana, ocasionada por la migración de campesinos en busca de un lugar seguro para vivir. Las ciudades están llenas de hombres y mujeres procedentes del campo y desorientados en el ambiente citadino. Con frecuencia acuden al hurto para sostenerse, creando así graves dificultades para las autoridades civiles. Asimismo, la violencia dejó un número considerable de huérfanos y viudas desamparadas, dando lugar a un incremento en la prostitución y la mendicidad, especialmente entre jóvenes de muy poca edad.

Incalculables son las pérdidas económicas que han sufrido algunas regiones del país como consecuencia de los saqueos, la destrucción de ganados y cultivos, la desocupación de las tierras, los robos e incendios de implementos de trabajo y de edificios. El número de vidas humanas perdidas durante la violencia se calcula en 200,000.⁶

La violencia tuvo ciertas características peculiares que deben tenerse en cuenta. A pesar de que la violencia fue fomentada parcialmente por dirigentes políticos residentes de las ciudades, la destrucción de vidas y bienes se realizó casi exclusivamente en el campo. Hubo, sin

⁶ Guzmán, pág. 292.

embargo, algunas regiones rurales escasamente afectadas, como los litorales del Atlántico y el Pacífico. Este hecho se puede atribuir al carácter alegre, abierto y exento de prejuicios de los habitantes costeños.

Los crímenes cometidos durante la violencia fueron crueles en extremo. Notorios eran los crímenes sexuales; la violación de mujeres y niñas; la emasculación de los hombres; las torturas empleadas para matar a las víctimas; la desfiguración de los cadáveres; y toda clase de estupros sádicos.

Aunque el estudio definitivo de las causas de la violencia no se ha hecho, podemos señalar algunos factores contribuyentes. Además del descontento social y de los odios sectarios, agudizados por la situación política, parece que la corrupción era lugar común entre los órganos públicos, especialmente las cortes, las fuerzas de policía y el ejército. Es indudable que lo que más contribuyó a la violencia fueron los intereses personales de muchos individuos que aprovecharon de la situación precaria para fines económicos o políticos. Varias entidades oficiales del Gobierno Colombiano están actualmente estudiando el problema de la violencia para evitar el resurgimiento del terror y de la muerte en los campos.

CAPITULO II

LA TRUCULENCIA EN LAS NOVELAS DE LA VIOLENCIA

La característica tal vez más sobresaliente del grupo de las novelas de la violencia es su truculencia: la presentación de escenas escabrosas que hieren la sensibilidad del lector. En estas novelas los cadáveres mutilados de los colombianos riegan el suelo o tiñen con su sangre el agua de los ríos.

La impresión escalofriante que dejan estas novelas no se debe únicamente a la inclusión en ellas de escenas tremebundas, sino también a que los actos bárbaros se cometen casi siempre en contra de una persona inocente, que generalmente es el protagonista. No hay parentesco entre estas obras y muchas novelas de tema bélico, en las cuales el héroe, al cometer actos violentos, suscita la admiración del lector que los cree justificados y que ve en la violencia el camino hacia el triunfo. En estas novelas colombianas, los actos de violencia son, con raras excepciones, injustificables. No conducen al triunfo del héroe, sino a la destrucción de la víctima inocente.

La truculencia y la barbaridad no son elementos nuevos

dentro de la literatura hispanoamericana. Al contrario, podríamos afirmar, como lo hacen Raymond L. Grismer y John R. Flanagan, en su estudio interesante sobre el cuento y la narración corta hispanoamericana, que la violencia es una de las características principales de la prosa narrativa:

We have analyzed several hundred short stories and novelettes, representing the products of Latin American writers for a century and more, and we have found their most impressive feature to be their reflection of a cult of violence. It is not only that the dramatic events of these stories are likely to involve combat and bloodshed; it is rather the obvious preference for the gory and the sensational ... Indeed the violence is likely to linger in the reader's mind long after the focus and meaning of the story have dimmed.

7

Al buscar antecedentes de la novela de la violencia en las letras hispanoamericanas, resalta inmediatamente el parecido que hay entre estas obras colombianas y una de las primeras manifestaciones novelescas del mundo hispano, El Matadero, de Esteban Echeverría. Aunque dicha obra quedó inconclusa, en las páginas que Echeverría pudo terminar está el episodio de la tortura y la muerte de un hombre inocente por motivos políticos, o sea el mismo tema que predomina en las novelas de la violencia.

La novela hispanoamericana del siglo XX contiene la

⁷ "The Cult of Violence in Latin American Short Fiction," Hispania, Vol. XXVI, 1943, pág. 161.

brutalidad y la violencia en una concentración mucho mayor que las obras del *décimonono*. Esto se debe en parte al surgimiento, con la edad industrial, de graves y violentos problemas sociales que se reflejan en la novela. Otro factor es la libertad de expresión que el realismo y el naturalismo brindaron al autor. La violencia se presenta en obras de tema muy diverso: las novelas de la selva, como Doña Bárbara y La vorágine; la novela de la ciudad, por ejemplo El roto; las que tratan de la revolución mexicana como Los de abajo; y de manera muy especial se nota este elemento en las obras que tratan del indígena, como Los perros hambrientos, El resplandor, Raza de bronce o Huasipungo, para citar sólo algunos ejemplos.

Con la posible excepción de la novela contemporánea ecuatoriana,⁸ no conocemos, sin embargo, otra literatura que contenga tanta brutalidad y tantos episodios escalofriantes como este movimiento de la novela de la violencia en Colombia. A primera vista, resulta un poco difícil explicar el fenómeno de la truculencia tan abundante en estas obras, especialmente cuando se toma en consideración la fama que han tenido los literatos colombianos por su mesura, su apego a la tradición, sus preocupaciones humanísticas y su culto al buen gusto. A continuación vamos a mencionar algunos fac-

8

Nos referimos a autores como Jorge Icaza, cuya novela Huasipungo estremece por su brutalidad y franqueza en la presentación de detalles escabrosos.

tores que tal vez ayuden a explicar esta aparente paradoja.

Como ya hemos explicado en páginas anteriores, la época de la violencia en Colombia se caracterizó por el sadismo y la brutalidad. Como las novelas que se han escrito sobre la época son primordialmente realistas y, con pocas excepciones documentales, es muy natural que estos elementos queden reflejados en ellas. Otro factor contribuyente es que la gran mayoría de estas obras se han escrito en función de protesta, y para que la protesta tenga máxima efectividad los autores suelen extraer de la violencia los episodios más brutales. Así, a pesar de lo desagradables que resultan sus obras, esperan despertar al público, especialmente a los habitantes citadinos, a la trágica realidad de los sucesos en las regiones rurales del país.

Otra causa de la truculencia es la falta de perspectiva histórica. Estas obras se escriben cuando los dolores personales están todavía punzantes. Se nota, además, que cuanto más íntimo ha sido el contacto del novelista con la violencia, más amarga y truculenta es su interpretación de ella.

La novela de la violencia pertenece al nuevo rumbo que tomó la novela colombiana a partir de la publicación de La vorágine en el año de 1924. Anota el crítico Ricardo Latcham que "Colombia ha experimentado ... un notable cam-

bio en sus costumbres literarios que ha influido en el proceso de su novelística. Desde La vorágine ... se siente un clima distinto y un potente soplo que barre con las convenciones y prejuicios dominantes.⁹ Desde la fecha de la publicación de La vorágine, Colombia, país en que la honda rai-gambre de la tradición moral no había permitido un desarrollo pleno al realismo y aun menos al naturalismo, ha sido testigo del cultivo cada vez más entusiasta de la novela en que se estudian los problemas y los abusos sufridos por las clases bajas.

La corriente que está siguiendo la novela colombiana contemporánea tiene, sin duda, un carácter reaccionario. Para probar que se han librado de los viejo prejuicios morales, los novelistas frecuentemente exageran el uso de detalles feístas.

En resumen, creemos que se puede atribuir la truculencia que tienen las novelas de la violencia a tres factores principales: 1) la naturaleza brutal de la violencia como fenómeno histórico; 2) el deseo del autor de estremecer al lector con la finalidad de que actúe para terminar con la violencia; y 3) el hecho de pertenecer los autores a una corriente literaria reaccionaria en que el feísmo se emplea

⁹ "Perspectivas de la literatura hispano-americana contemporánea," Atenea, Tomo CXXXI, Año XXXV, Abril - septiembre, 1958, pág. 317.

como arma en contra de las restricciones impuestas anteriormente por la tradición eclesiástica-moral.

En este capítulo estudiaremos aquellas obras en que la truculencia está más notoria. Mostraremos cuáles elementos se emplean para lograr el ambiente espeluznante que es tan común en las novelas de la violencia, y al mismo tiempo evaluaremos el uso de la truculencia como recurso literario.

10

Viento seco

La violencia se manifestó de una manera especialmente brutal en el Valle del Cauca, región de tierras fértiles y bellos panoramas que antaño sirvieron de escenario al idilio entre María y Efraín y que hogaño han sido regadas con sangre humana.

En las novelas de la violencia escritas por vallecaucanos se hacen resaltar la brutailidad y el sadismo. Viento seco, del médico Daniel Caicedo, es la novela en que la violencia queda más impresionantemente descrita. Comenta Ricardo Latcham: "... Caicedo reveló ... lo que nadie se ha-
bía atrevido a describir."¹¹

¹⁰ Daniel Caicedo, Viento seco, Editorial Nuestra América (Buenos Aires, 1954).

¹¹ "Perspectivas de la literatura," pág. 319.

Viento seco se escribió a raíz del incidente que Mons.

Germán Guzmán describe con estas palabras:

El mes de octubre marca uno de los períodos más nefandos de la descomposición colombiana. Es asaltado, incendiado y saqueado el caserío de Ceilán en Bugalagrande (Valle), donde los bandidos dejan cerca de 150 víctimas, algunas de ellas incineradas.

12

El protagonista de Viento seco es Antonio Gallardo, oriundo de Ceilán. Un día Antonio y su esposa, Marcela, regresan de sus faenas en el campo para encontrar su casa en llamas y a su familia moribunda. Logran salvar del incendio a su hija pequeña, que ha sido violada. Huye el matrimonio de Ceilán, llevando en brazos a su hija estuprada, que expira antes de recibir atención médica. Se dirigen a Cali, donde encuentran refugio en la Casa Liberal, recinto que aloja sin comodidad alguna a los campesinos liberales desterrados.

Pocos días después la Casa Liberal es asaltada por hombres incógnitos del "Detectivismo". Marcela muere en el atentado y Antonio es encarcelado. Por algún milagro, aun después de sufrir las torturas más horrendas que se pueden concebir, incluso la castración, Antonio no muere. Arrojado al río por los policías que lo creen muerto, Antonio vuelve en sí. Un barquero negro lo recoge y lo lleva a su

casa en donde lo atienden y logran salvarlo de las garras de la muerte.

Antonio es ya un hombre sin esperanzas, que ha perdido todo. No le queda más remedio que buscar venganza. Se une a la guerrilla donde se destaca por su valentía y su habilidad para capitanear. Un día cae víctima de una emboscada y es fusilado.

Viento seco está dividida en tres partes: la primera, intitulada "La noche del fuego", e introducida por la cita bíblica, "Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido ...". En la segunda parte, "La noche del llanto", el relato llega a su máximo punto de dramatismo y horror. Caicedo introduce esta parte con una cita muy apropiada de La divina comedia: "Abandonad toda esperanza, oh, vosotros, los que entráis!" La tercera parte se llama "La noche de la venganza" y concluye con la muerte de Antonio Gallardo. En esta parte la acción se vuelve más paulatina y la muerte del protagonista es casi anticlimática a todos los horrores que habían ocurrido en las dos primeras partes.

Los episodios horribles y las descripciones nauseabundas que se incluyen en esta novela están descritas con una franqueza desvergonzada y con gran objetividad. El atrevimiento y la objetividad que Caicedo demuestra al relatar los sufrimientos humanos proceden tal vez de su experiencia como

médico. Recordemos, por ejemplo, que estas mismas cualidades se dan en la obra de Mariano Azuela, novelista por excelencia de la Revolución Mexicana, aunque lo truculento está más abundante en Viento seco que en las obras de Azuela. Para darle al lector una idea de los horrores que relata Caicedo, vamos a citar el pasaje que describe lo que Marcela Gallardo encuentra al penetrar en su hogar ardiendo:

Penetró en el amplio recinto de la sala y alcanzó a oír el lamento de su niña, mezclada a los gritos desgarradores de los peones, amarrados con lazos y amontonados en un rincón. A la niña seguramente la habían dejado por muerta fuera del grupo, bajo la ventana. La recogió y apretó contra su pecho y salió enloquecida, sin poder hacer nada por los otros, a quienes devoraban las llamas. El viejo José Gallardo había sido cegado y otro enorme tajo dejaba salir los intestinos. Los peones habían sido castrados y de sus bocas arrancadas las lenguas. Las dos mujeres presentaban en vez de pechos dos heridas que manaban trenzas de sangre. Ambas habían sido violadas y hendidas con bayonetas.

19

Mediante una sucesión de escenas y descripciones como la que acabamos de citar, Caicedo logra captar el tremendo dolor que la violencia causó en el alma de sus víctimas. El hecho de que el lector conoce la violencia al través de las vidas de Antonio y Marcela, dos víctimas que sobreviven por lo menos algún tiempo, hace que la impresión que recibe sea aun más punzante. El lector se identifica con ellos y

por este motivo las tragedias que les acontecen asumen proporciones de un significado mucho más personal, y por lo tanto más doloroso.

Al hablar de su novela, el doctor Caicedo admite que su personaje no es el hombre, sino la violencia misma:

Mi personaje no es el hombre, es la violencia. Por eso no hay lugar para que el hombre aparezca, porque si aparece la violencia lo aplasta. Ese hombre, Antonio Gallardo, el personaje de Viento seco, no cuenta frente al torbellino de la violencia.

14

Además de incluir escenas detalladas de la violencia, Daniel Caicedo usa ciertas imágenes repetidas veces para captar el dolor de sus personajes. Por ejemplo, cuando muere la hija, Antonio la entierra en pleno campo dentro de una fosa cavada por él a mano limpia, situada cerca de un guayacán florecido. El recuerdo del guayacán florecido volverá muchas veces a atormentar a Antonio y a Marcela:

...tenía el recuerdo amargo de la hija. Allí estaba delante de sus ojos, lívida y exangüe en el amanecer ... y, luego, el guayacán florecido y la tumba pequeña, y esa mirada adolorida de la hija afrentada ...

15

 14

José Raimundo Sojo, "El autor de 'Viento seco'," El Tiempo, Suplemento literario (Bogotá, Colombia), 5 de septiembre de 1954, pág. 2.

15 Caicedo, Viento seco, pág. 87.

1. The first part of the paper is devoted to a general discussion of the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β . It is shown that the system has a solution for arbitrary values of the parameters α and β if and only if the condition $\alpha + \beta = 1$ is satisfied.

2. In the second part of the paper the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β is solved. It is shown that the system has a solution for arbitrary values of the parameters α and β if and only if the condition $\alpha + \beta = 1$ is satisfied.

3. In the third part of the paper the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β is solved. It is shown that the system has a solution for arbitrary values of the parameters α and β if and only if the condition $\alpha + \beta = 1$ is satisfied.

4. In the fourth part of the paper the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β is solved. It is shown that the system has a solution for arbitrary values of the parameters α and β if and only if the condition $\alpha + \beta = 1$ is satisfied.

5. In the fifth part of the paper the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β is solved. It is shown that the system has a solution for arbitrary values of the parameters α and β if and only if the condition $\alpha + \beta = 1$ is satisfied.

6. In the sixth part of the paper the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β is solved. It is shown that the system has a solution for arbitrary values of the parameters α and β if and only if the condition $\alpha + \beta = 1$ is satisfied.

7. In the seventh part of the paper the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β is solved. It is shown that the system has a solution for arbitrary values of the parameters α and β if and only if the condition $\alpha + \beta = 1$ is satisfied.

8. In the eighth part of the paper the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β is solved. It is shown that the system has a solution for arbitrary values of the parameters α and β if and only if the condition $\alpha + \beta = 1$ is satisfied.

9. In the ninth part of the paper the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β is solved. It is shown that the system has a solution for arbitrary values of the parameters α and β if and only if the condition $\alpha + \beta = 1$ is satisfied.

10. In the tenth part of the paper the problem of the existence of a solution of the system of equations (1) for arbitrary values of the parameters α and β is solved. It is shown that the system has a solution for arbitrary values of the parameters α and β if and only if the condition $\alpha + \beta = 1$ is satisfied.

En esta obra no hay interés en describir el paisaje a menos que esté íntimamente relacionado con el dolor que sienten los personajes. Todo el paisaje respira la violencia. En Viento seco los ríos están teñidos del rojo de la sangre humana y el viento es "seco". Refiriéndose al título de la obra, Caicedo ha dicho:

Leyendo y releendo las páginas de la Biblia supe de un viento, especie de simón, un viento seco que lo arrasa todo. Así es la violencia que yo conocí, y que quise reflejar en mi libro.

16

Además de tener un título de procedencia bíblica, en Viento seco la prosa a veces se torna evangélica, algunas veces para reflejar el dolor de los personajes, y otras veces para describir la destrucción en tonos proféticos y resonantes:

La caravana avanzó. La caravana atravesó el pueblo y empezó el descenso hacia el valle, iluminada por el incendio que se propagaba a las huertas, cafetales, potreros y maizales. El fuego calcinaba la tierra, y la tierra echaba humo y esparcía el viento. Y el viento también ardía. Y todo se consumía. Y las sombras que proyectaban las llamas también se consumían.

17

La prosa de Caicedo es muy sencilla, casi exenta de

16

Sojo, "El autor de 'Viento seco'," pág. 2.

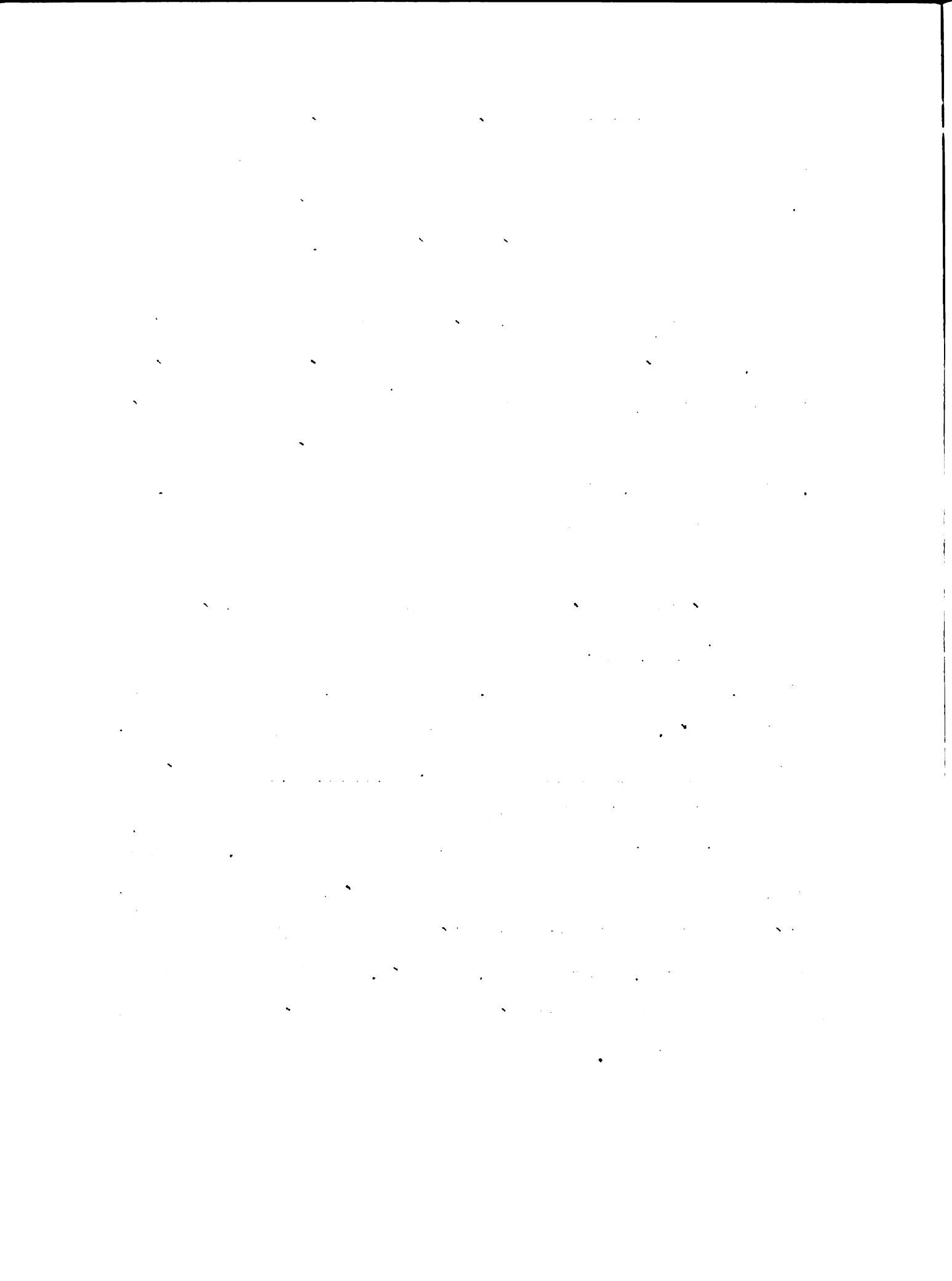
17

Caicedo, Viento seco, pág. 67.

adornos y de artificios estilísticos. Su léxico es limitado, aunque adecuado para el asunto. Escribe con frases cortas, cuya brevedad puede resultar tosca al oído castellano, acostumbrado a frases y períodos más largos.

Cuando Viento seco apareció por primera vez en el año de 1953, suscitó un gran furor entre los críticos y el público colombiano. A poco tiempo de publicarse se convirtió en "best-seller" y en menos de un año se habían agotado 27,000 ejemplares, tirados en cuatro ediciones distintas, hecho inaudito en el mundo de las letras colombianas.

Los críticos están muy en desacuerdo con relación al valor de Viento seco. Algunos la han achacado de "sensacionalista", mientras otros como, por ejemplo, el prologuista, Antonio García, la han comparado con obras de tanta trascendencia como El extranjero de Camus. Viento seco no está exenta de ciertas implicaciones universales por ser un retrato tan impresionante del dolor humano. La obra, sin embargo, no demuestra grandeza de concepción. Falta la imaginación creativa en la construcción del argumento. La prosa peca de pedestre. Nos parece, además, que los detalles tremebundos sobrepasan el límite entre lo artístico y lo puramente sensacional.



18

Tierra asolada

Esta novela de Fernando Ponce de León es otra obra cuya acción transcurre en el Valle del Cauca, y en cuyas páginas se revelan la misma crueldad, el sadismo y los crímenes sexuales que quedan descubiertos en Viento seco. Hay en Tierra asolada un estudio mucho más completo que en Viento seco de los antecedentes y las causas de la violencia. En Tierra asolada Ponce de León estudia el proceso histórico de la violencia en un lugar específico al través de la vida de una de sus víctimas. La discordia se presenta como resultado del afán por el poder político y económico que motivó a algunos dirigentes del pueblo: el alcalde, los policías, algunos comerciantes, varios políticos y el cura párroco.

El protagonista de la obra, José, es el dueño de un pequeño almacén de víveres. Al igual que la mayoría de los protagonistas de las novelas de la violencia, José es un hombre honrado, que vive tranquilamente con su esposa, Carmelita, sin mayores preocupaciones políticas. Juan, el primo de José, le guarda cierto rencor basado en la envidia. Juan, como Jefe de Policía, aprovecha de la violencia para

destruir a su primo. En una escena verdaderamente espeluznante, el autor describe cómo Juan prende fuego al hogar de su primo y después viola a Carmelita, estando ella al mismo tiempo en el proceso de dar a luz. Cuando José regresa a su casa, Carmelita ya ha muerto. Decide vengarse, se dirige a la casa de su primo y, con rabia incontenible, lo destroza a machetazos.

El desenlace de la obra, o sea la venganza cumplida, representa uno de los raros ejemplos en este grupo de novelas cuando la violencia se emplea de una manera, si no admirable, por lo menos justificable.

El argumento de la novela es complejo y está bien desarrollado. El autor sostiene el interés del lector al través de la obra. El climax se prepara lógicamente y ocurre casi al final de la obra. Actúan en el argumento muchos personajes que ayudan a dar una visión bastante completa de todos los factores que contribuyeron a la violencia en el pueblo donde vivía José. Además de los motivos políticos, económicos y personales que condujeron a la violencia, se describen los efectos desastrosos que tuvo el alcohol sobre los propagadores de la contienda.

Ocorre frecuentemente en estas novelas de la violencia que, para mostrar los vicios que produjeron la violencia, los autores crean ciertos personajes que, por ser tan malos y

the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the
the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the

the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the
the tenth is the fact that the

the eleventh is the fact that the
the twelfth is the fact that the
the thirteenth is the fact that the
the fourteenth is the fact that the
the fifteenth is the fact that the
the sixteenth is the fact that the
the seventeenth is the fact that the
the eighteenth is the fact that the
the nineteenth is the fact that the
the twentieth is the fact that the

the twenty-first is the fact that the
the twenty-second is the fact that the
the twenty-third is the fact that the
the twenty-fourth is the fact that the
the twenty-fifth is the fact that the

perversos, resultan poco verídicos. Este es el caso de Tierra asolada. Aunque los "malos" de esta novela están retratados nítida y claramente, dudamos de que tantos seres perversos se pudieran reunir en un lugar específico todos al mismo tiempo.

Ponce de León demuestra mucha habilidad para presentar a las humildes víctimas del pueblo. Las retrata con trazos realistas sin intentar idealizarlas. Aunque no logra penetrar en la psicología de sus personajes, el autor capta ciertos gestos furtivos que descubren el carácter de los individuos que aparecen en la novela. Para dar un ejemplo, citamos el siguiente pasaje en que se describe al maestro de escuela:

Volvió a chupar su cigarrillo, se acercó a una puerta de la tienda, la entrecerró y escupió con decencia; sacó su pañuelo limpio, por lo menos la parte que se veía, porque él acostumbraba doblar el pañuelo en diferentes formas para hacerlo ver siempre limpio...

19

La prosa de Ponce de León, como se puede apreciar en lo arriba citado, es sencilla y directa, a veces brusca.

En términos generales, la novela Tierra asolada tiene valor por su argumento bien construido y por su valiosa infor-

mación documental sobre el proceso de la violencia. Si la prosa tuviera mayor soltura y si hubiera una interpretación menos estereotipada de algunos de los personajes, Tierra asolada se podría considerar como una buena novela.

20

Los días del terror

En esta obra de Ramón Manrique se relata una serie casi inacabable de episodios cruentos que tuvieron lugar en diversas regiones de Colombia. Los numerosos sucesos están tenuamente ligados por la complicidad que tuvo en ellos un tal José Amnistiado, seudónimo de un ministro que sirvió bajo el Gobierno de Laureano Gómez, cuya verdadera identidad desconocemos.

En Los días del terror somos testigos de los crímenes atroces cometidos por los "Pájaros" en el Valle del Cauca, los "Buscapleitos" de Cundinamarca, los "Aplanchadores" en Antioquia y Caldas, y los "Chulavitas" en Boyacá. La persecución religiosa es uno de los temas principales de esta obra.

La mayoría de la acción ocurre al través de la conciencia de José Amnistiado, hombre atormentado por el recuerdo

²⁰ Ramón Manrique, Los días del terror, Editorial A. B. C. (Bogotá, 1955).

de los actos de violencia que fueron directa o indirectamente sancionados por él. José Amnistiado se encuentra al borde de la locura. Durante sus ratos de lucidez sale al mundo sólo para encontrarse rodeado de caras en que se ve reflejado el odio. Estas experiencias lo impresionan de tal forma que se trastorna y vuelve a las regiones subconscientes en donde lo persiguen los fantasmas de las víctimas de la violencia.

Los días del terror es una mezcla de fantasía y realismo escabroso. El autor interpreta la violencia como una plaga que se originó en Rusia, después pasó a Alemania, de ahí a España y, finalmente, a Colombia. La peste causa la metamorfosis de los hombres en lobos, animales de presa que se nutren de la sangre.

En sus narraciones y descripciones Ramón Manrique emplea ciertos eufemismos que aumentan el tono de fantasía diabólica que tiene la obra. A Laureano Gómez lo llama "El Aprendiz del Brujo"; la violencia se conoce como "la era inescrupulosa"; cuando José Amnistiado no está en la zona del "SUB" donde lo carcome el recuerdo, se escapa a la zona de "NOPENDA" (no pensar en nada); los promovedores de la violencia se tachan de "Hombres-Lobos", etc. En una parte del libro el autor describe las torturas a que fueron sometidos los presos durante la violencia. Cita parte de un poema de T. S. Eliot, insinuando una interpretación siniestra de las pala-

bras del poeta:

Take the stone from the stone, take the skin
from the arms, take the muscle from the bone,
and wash them! Wash the stone, wash the bone,
wash the brain, wash the soul! Wash them,
wash them.

21

Ramón Manrique es un buen prosista que maneja fácilmente el idioma. Frecuentemente usa un lenguaje literario y adornado para describir escenas terribles, recurso eufemístico que presta un tono irreal, a la vez que amarga, a la obra:

El sol nuevecito alumbró una escena de sangre y rescoldos. Ya no cantan las pequeñas aves que cantan siempre al amanecer. Huyeron asustadas de los pájaros siniestros que superaron en garras y ferocidad a los Pájaros Stafalinos vencidos por la clave de Hércules.

Huyeron las avecillas para cautelarse en la frondosidad de la montaña recién despertada al día. Como los hombres a sus casas, ellos habían visto en llamas los písamos y gualandayes familiares, y en ellos a sus picones chamuscados por el aletazo de los Pájaros Stafalinos.

22

En términos generales, Los días del terror es una obra demasiado confusa que no tiene trama ni asunto. Contiene un conglomerado de escenas tremebundas que, por no estar ligadas directamente a un personaje o a un lugar en particular, care-

²¹ Manrique, Los días del terror, pág. 295.

²² Ibid., pág. 154.

cen de significado. Sirven únicamente para estremecer al lector. Además, la obra da la impresión de que el autor está fascinado por lo truculento y lo grotesco.

CAPITULO III

EL VALOR DOCUMENTAL DE LA NOVELA DE LA VIOLENCIA

La mayoría de las novelas de la violencia tienen escaso valor literario. Debido a que casi todas estas obras tratan muy de cerca a la realidad histórica, les falta la imaginación creativa, la objetividad y especialmente ese ingrediente que se puede llamar la originalidad de concepción. Muchos de los autores que han cultivado la novela de la violencia no son literatos de profesión, y en sus obras se nota la falta de experiencia y de pulimento artístico. Escriben para protestar en contra de la injusticia que han presenciado y sus obras tienen más de testimonio personal que de novela creativa.

Advertimos, además , que la mayoría de estas obras presentan una visión bastante partidaria de la violencia, debido a que sus autores comparten de las encendidas pasiones políticas que fueron, en parte, causa y también resultado de la época. Casi todas las novelas que hemos tenido la oportunidad de leer presentan la violencia desde el punto de vista liberal, inculpando a los conservadores por la gran mayoría de los crímenes cometidos. Así, al juzgar la validez de la interpretación histórica que presentan estas obras, hay que tener en cuenta que, en su mayoría, no son libros impar-

ciales ni objetivos.

Con todo, el grupo de las novelas de la violencia ofrece una amplia fuente de información documental que no se puede menospreciar. Muchísimos de los episodios que se relatan corresponden a la verdad. Es, inclusive, tan fuerte el deseo de los autores de convencer al público de que son verídicas sus obras que frecuentemente incluyen estadísticas, documentos y hasta fotografías para comprobar que lo que relatan es verdad. Aunque es cierto que esta clase de documentación no pertenece al género de la novela y que desvaloriza los méritos artísticos de las obras producidas, tiene, sin embargo, mucho valor para el historiador o el sociólogo que esté interesado en la época contemporánea de la historia colombiana.

Hay muy pocas novelas de la violencia que no son documentales. Todas las obras que estudiamos en el segundo capítulo, por ejemplo, pertenecen a esa categoría. A continuación vamos a estudiar algunas obras, que, a nuestro juicio, son especialmente valiosas como documentos, al mismo tiempo que demuestran una interpretación relativamente objetiva de la violencia.

Sin tierra para morir

Esta novela de Eduardo Santa representa uno de los estudios más completos del proceso histórico y social de la violencia. Eduardo Santa es un joven intelectual de mucha vocación que hasta la fecha ha publicado unos diez libros de diversa índole: novelas, relatos, estudios históricos, investigaciones sociales y políticas.

Santa ha explicado los propósitos que lo llevaron a escribir Sin tierra para morir de la siguiente manera:

Lo que el autor se propuso fue sencillamente tratar de dar una explicación al fenómeno de la violencia política, interpretando las causas o factores determinantes de este fenómeno que azotó al país en otras épocas.

24

En su novela Santa presenta la violencia no como un hecho cumplido, sino como el resultado de un proceso gradual en que los intereses personales se sobreponen al bienestar de la sociedad en general. El producto de este proceso es la desintegración de las estructuras que rigen la sociedad, dando lugar al caos, o en el caso de Colombia, a "la violencia".

²³ Eduardo Santa, Sin tierra para morir, Editorial Iqueima (Bogotá, 1954).

²⁴ Eduardo Santa, "Observaciones a la crítica colombiana," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 6 de marzo de 1955, pág. 2.

Sin tierra para morir trata de la violencia en una población de los Llanos Orientales que el autor llama Pueblo Nuevo. En este lugar ciertos personajes simbólicos implantan y fomentan la violencia para fines personales. Está el "gamonal" que patrocina la violencia para mejorar su situación económica; el político en ciernes que aprovecha del miedo del campesinado para asegurar su elección a la Asamblea Departamental; el Corregidor, que usa su poder para satisfacer su apetito sexual; y los que, motivados por resentimientos personales, se valen de la violencia para vengarse. En contraposición a todos estos está la gran masa inocente de campesinos, víctimas indefensas de las pasiones devastadoras de los que mandan.

Santa logra entretener a todos estos personajes dentro de un argumento bien construido. El protagonista de la obra, Antonio Quiroga, ganadero humilde, es perseguido porque ciertos elementos codician sus tierras y a su hija, Concepción. Aunque Antonio se da cuenta del peligro en que se encuentra, rehúsa abandonar su hogar. Termina la novela con el asesinato de toda la familia, precedida por la violación de las mujeres. Los asesinos echan los cuerpos al río, práctica común durante toda la época de la violencia.

Los personajes que promueven la violencia, o sea el "gamonal", los policías, el corregidor, el "cacique" y los demás "malos" carecen de veracidad por ser retratos demasiado este-

reotipados. En cambio, la presentación de los humildes es excelente por su penetración sociológica. Gracias al uso efectivo del cuadro de costumbres, el autor capta con mucho colorido el mundo en que viven los campesinos. Son muy interesantes e informativas, por ejemplo, las descripciones de la riña de gallos, la becerrada, la serenata, y las numerosas reuniones familiares. No hay intento de idealizar el ambiente que rodea al campesino. Con muchos detalles el autor describe tanto lo feo como lo bello. Veamos, por ejemplo, la siguiente descripción de la fonda de Gabriel Dueñas, uno de los humildes "buenos":

Adentro, detrás del mostrador sucio, estaba Gabriel Dueñas leyendo un periódico viejo. La fonda siempre estaba sucia; el piso chorreado de cerveza; veinte o veintidós colillas de cigarrillos, algunas demasiado pequeñas, haciéndole compañía a dos o tres escupas resacas.

25

El personaje más interesante de la novela es "El Coronel", viejo llanero parlanchín, buen trabajador, portavoz de las leyendas y de la sabiduría popular del Llano. Habla con frases pintorescas, usando los modismos típicos del llanero colombiano:

Qué tal si le contara que hace como unos tres años, cuando trabajaba en La Esperanza de los

the same time, the fact that the same person can be both a subject and an object of a relation is not a contradiction. For example, a person can be both a subject and an object of a relation of friendship. In this case, the person is both the one who is friends with someone and the one who is friended by someone. This is not a contradiction because the relation of friendship is a reciprocal relation. In other words, if A is friends with B, then B is friended by A. This is why it is possible for a person to be both a subject and an object of a relation of friendship.

Another example of a reciprocal relation is the relation of being a parent and a child. If A is a parent of B, then B is a child of A. This is a reciprocal relation because the relation of being a parent and a child is a reciprocal relation. In other words, if A is a parent of B, then B is a child of A. This is why it is possible for a person to be both a subject and an object of a relation of being a parent and a child.

.....
.....

Santos, me picó una raya en la pata. Yo la vide en la orilla del río pero la gedionda parecía más bien una mierda de vaca. Y ahí fue ... le puse la pata encima. Casi me muero, por mi Dios. Hasta cura me llevaron pero como yo no creigo en curas no me quise confesar ...

26

Santa escribe con frases breves y concisas, usando imágenes y vocablos sencillos. Aunque a veces recae en la rudeza, generalmente su estilo es expresivo, como se puede apreciar en las siguientes frases:

Han transcurrido varias semanas. Una lluvia menuda golpea la tierra ardiente del llano. El viento abanica las palmas y se arrastra silbando. De la tierra se levanta un olor vegetal. El río ha crecido bastante en los últimos días y el ruido que hoy hace es estrepitoso.

27

En Sin tierra para morir se nota el esfuerzo cuidadoso y concienzudo que ha hecho Eduardo Santa para incluir todas las causas principales de la violencia. La novela está escrita desde un punto de vista bastante objetivo y se distingue por la ausencia de recriminaciones personales. Es una obra bien pensada, de esquema riguroso y lógico. Tiene mucho mérito como documento de lo que pasó en Colombia cuando "... los cuerpos de aquellos hombres fueron arrojados al río

26. Santa, Sin tierra para morir, pág. 126.

27. Ibid., pág. 100.

o colgados de los árboles, negándoles incluso la tierra pa-
 ra morir ..."²⁸

29
Quién dijo miedo

Esta obra de Jaime Sanín Echeverri, publicada en el año de 1960, es una de las pocas novelas de la violencia que parece estar escrita con completa objetividad. En Quién dijo miedo el autor muestra efectivamente, y sin comentarios personales ni resentimientos políticos, que la violencia fue resultado de una aberración moral sufrida por el pueblo en general, y no sólo por algunos dirigentes políticos.

En Quién dijo miedo el protagonista es un campesino analfabeto, Juan de Dios Pérez, hombre que se une a la guerrilla liberal bajo coerción, a pesar de pertenecer al Partido Conservador. Una vez que Juan de Dios se ha entrenado en el arte de matar, se deja convencer de que el camino más fácil para acumular dinero es el de la violencia. Huye de la guerrilla liberal y se une a la contrachusma, o sea la ante-guerrilla conservadora. Ya se considera como asesino y "aplanchador" profesional. Se hace agente de la Policía. En una época se dedica sencillamente al robo, principalmente para comprar el

²⁸ Santa, Sin tierra para morir, pág. 7.

²⁹ Jaime Sanín Echeverri, Quién dijo miedo, Aguirre (Medellín, Colombia, 1960).

trago que ya le es indispensable. Aunque Juan tiene varias oportunidades para trabajar honradamente, siempre vuelve al crimen por lo fácil que es. Su actitud hacia su profesión se manifiesta en las siguientes citas:

Juancho quedó cesante, con su yegua La Pola, unos centavos ahorrados y la profesión de aplanchador, por si acaso hacía falta esta especialidad en otro municipio. Ni un solo día encontró placer en este oficio. Cada vez le daba más tristeza de los horribles dolores que producía su arma contundente, nunca empleada al menos como cortante. Lo hizo porque tenía que hacerlo. ¿En qué otra forma se hubiera podido ganar la vida?

30

Quería ver a su mujer. Por ella eran todos sus viajes, los crímenes, los horrores.

31

Juan de Dios Pérez es un hombre de fondo cristiano que se da cuenta de que su actuación es inmoral. Sin embargo, el camino que ha escogido le parece fácil, y guiado por la expectativa de enriquecerse, no tiene la voluntad suficiente para cambiar su manera de vivir. Juan es sólo uno de los muchos hombres que han escogido este camino. Como explica uno de los personajes cuando se le preguntan dónde están todos los agricultores: "Nadie quiere sembrar porque les da más la guerra."

32

³⁰ Sanfín Echeverri, Quién dijo miedo, pág. 100.

³¹ Ibid., pág. 115.

³² Ibid., pág. 111.

Durante su ausencia la familia de Juan de Dios se disuelve por completo. Cuando vuelve a encontrar a los suyos, se da cuenta de la manera radical en que todos han cambiado. Su mujer está esperando un niño ilegítimo. Su hija adorada se ha convertido en prostituta. Y su hijo, Juan Felipe, es agente de policía. Se reúne la familia con la esperanza de volver a sus tierras y de captar de nuevo su antiguo modo de vivir. Pero el vicio los ha corroído de tal manera que no pueden reconstruir sus vidas. La hija vuelve al prostíbulo. El hijo se une a los bandoleros. Y Juan de Dios se entrega a la policía, creyendo que el encarcelamiento es la solución más fácil para su problema. Al través de la novela el autor nos indica que una vez que el hombre se ha entregado a una vida pecaminosa, no hay posibilidad de regeneración.

Con raras excepciones, los demás personajes que actúan en Quién dijo miedo padecen de la misma flaqueza moral que demuestra Juan de Dios Pérez. Un ejemplo excelente es el doctor Alquiles Gallo, descrito irónicamente por el autor con estas palabras: "El doctor Alquiles Gallo, por su parte, es uno de los ilustres colombianos cuyo valor tiene que resplandecerse, en honor a la verdad, a todo lo largo de esta historia."³³ Este hombre, igual que otros muchos señores de las altas capas sociales, se enriquece gracias a la violencia, siendo promovedor de la contra-chusma y beneficiario de los

³³ Sanfín Echeverri, Quién dijo miedo, pág. 75.

asaltos y saqueos de esta "patriótica expedición punitiva".³⁴

A Sanín Echeverri le interesa más el paisaje moral que los aspectos físicos o psicológicos de sus personajes. Hay escasas descripciones de la apariencia exterior de los personajes. Lo que más asombra en ellos es la falta casi completa de una pugna interior entre el bien y el mal. Aunque todos conocen la doctrina cristiana, ninguno de ellos sufre en demasía por los pecados que ha cometido. El autor se demuestra pesimista y hasta cínico ante estos personajes que se entregan con tanta facilidad al crimen. Su cinismo se percibe en la siguiente cita:

Así empezaron su carrera Alvaro, liberal, y Juan, conservador, caballero ahora en el Zorro, el potro recién amansado. De la noche a la mañana, hételos a entrambos armados caballeros, sin mucho de ritual, ni mucha vela de armas, pero también sin nada de voluntad.

35

En esta obra no hay, en realidad, detalles escabrosos ni escenas muy fuertes. Sin embargo, debido al clima amoral y al tono pesimista, Quién dijo miedo causa una impresión más desconsoladora que otras obras en que hay más truculencia.

³⁴ Sanín Echeverri, Quién dijo miedo, pág. 90.

³⁵ Ibid., pág. 27.

Al través de las andanzas de Juan de Dios, Sanín Echeverri incluye muchas facetas de la violencia. Especialmente interesantes son las descripciones de los guerrilleros, hombres, en este caso, que no luchan por convicción sino por conveniencia. Asimismo, es excelente la parte final de la novela en que el autor demuestra a Juan de Dios y su familia viviendo en una choza en un arrabal a donde se han refugiado numerosas familias afectadas por la violencia. Aquí se ven claramente las condiciones lamentables en que vivían los campesinos que habían buscado refugio en las ciudades.

Debido al continuo mudar de lugar de Juan de Dios y a sus innumerables misiones especiales, el desarrollo del argumento es más bien episódico, y a veces parece poco coherente. Una vez que Juan ha escogido el camino del mal, no hay ningún conflicto central en su vida, y por lo tanto la obra no tiene un climax bien señalado.

En esta novela los personajes, la geografía y la acción son ficticios. Sanín Echeverri es uno de los pocos autores que se ha desligado suficientemente de la violencia como fenómeno histórico para construir una novela en que los sucesos, los personajes y los lugares son producto de su imaginación. Este hecho constituye uno de los principales méritos de Quién dijo miedo. No es un simple documento como lo son muchas de las obras que están bajo nuestra consideración. Tiene valor documental, pero es más que documento: es novela.

36

Lo que el cielo no perdona

Una de las facetas más lamentables de la violencia fue la actuación política de algunos de los encargados de la Iglesia Católica. Aunque el Arzobispo de Bogotá había prohibido toda actividad política a los sacerdotes colombianos,³⁷ en algunos departamentos del país se presentaron casos de cooperación entre el Partido Conservador y la Iglesia Católica.

F. Blandón Berrío, autor de Lo que el cielo no perdona, figura entre varios sacerdotes antioqueños que fueron exilados de Colombia por haber suministrado los sacramentos a los guerrilleros y a los liberales. Blandón Berrío escribió el libro con el propósito de exonerar a los sacerdotes exilados y de describir la violencia de manera que " ... los lectores vean hasta qué abismo habíamos llegado en estas horas de la civilización ..."³⁸ Apareció el libro en el año de 1954, publicado bajo el seudónimo de Ernesto León Herrera.

El personaje central de Lo que el cielo no perdona es Gonzalo Jiménez Herrera, cura párroco de Uramá, pueblo cer-

³⁶ F. Blandón Berrío, Lo que el cielo no perdona, Editorial Minerva (Bogotá, 1954).

³⁷ Véase Martz, págs. 84 y 142.

³⁸ Blandón Berrío, Lo que el cielo no perdona, pág. 27.

cano a Junta de Uramita, parroquia a cargo de Blandón Berrío. Es de suponer que existe mucho elemento autobiográfico en esta obra, puesto que los dos sacerdotes sufrieron el mismo destino: el destierro. Todas las personas que aparecen en el libro han existido: "Sacerdotes, militares, policía, autoridades, ciudadanos, guerrilleros y contraguerrilleros que aquí entran en acción, todos han sido mis amigos."³⁹

El hilo principal de la obra trata de la actuación del Padre Jiménez y de varios otros curas valientes que defendieron a sus feligreses, prescindiendo de sus creencias políticas y sus antecedentes criminales. Vemos al Padre Jiménez tratar de pacificar a su grey; prestar auxilios a todos los necesitados; rescatar, bajo gran peligro, los cadáveres de las víctimas de la violencia para enterrarlos en el campo santo; realizar excursiones al monte para administrar los sacramentos y ayudar a bien morir a los guerrilleros y a sus familiares. Además de ser un testimonio interesante de cómo actuaron algunos sacerdotes frente a la violencia, Lo que el cielo no perdona es una buena fuente de información sobre la guerrilla: sus modos de vivir y de luchar, y su organización social y militar.

En conjunto, Lo que el cielo no perdona es una serie de

comentarios históricos, impresiones y episodios que tienen poca cohesión. De ninguna manera se puede clasificar de "novela" aunque el autor le ha dado esa asignación. Sin embargo, es una obra interesantísima de leer y muy informativa, puesto que trata de un aspecto poco conocido de la violencia.

Como escritor, Blandón Berrío tiene excelentes dotes de prosista. Escribe con elocuencia, empleando lenguaje castizo y expresivo. A continuación citamos un pasaje de Lo que el cielo no perdona en que se nota la prosa artística de Blandón Berrío:

Y así fueron quedando regados a lo largo de este camino de amargura por donde nadie que conozca este espantoso viacrucis de Uramá, volverá a pasar sin horror y sin pavor. La naturaleza sintió un estremecimiento en sus entrañas y la Patria lloró sangre de sus hijos... Se sentía el lúgubre íchas! de los machetes y el filo de las armas hacía crujir los huesos. Los ayes de dolor eran ahogados porque el pecado es cobarde, y el viento pasó sobre las copas de los árboles trenzando un miserere que respondían las hojas secas en el suelo, bañadas por el rojo de la libertad, al compás de las fuentes que flufan murmurando sus trinos de dolor y de tristura.

40

Guerrilleros, buenos días

La obra que mejor describe la actuación de la guerrilla es Guerrilleros, buenos días de Jorge Vázquez Santos. Esta obra, igual que Lo que el cielo no perdona, se puede clasificar como un relato histórico. La obra trata de la rebelión de los campesinos en la región noroeste de Cundinamarca, Departamento en que está situada Bogotá.

Los personajes principales de Guerrilleros, buenos días son Drigelio Ogarte y Saúl Fajardo, dos figuras históricas que adquirieron fama en todo el territorio colombiano por sus hazañas como guerrilleros. Vázquez Santos capta muy bien la personalidad de Fajardo, cabecilla que suscitaba en sus subordinados gran admiración y una lealtad ciega.

En esta obra se estudian muchas facetas de la guerrilla: la "mística" que sostenía los ánimos de los guerrilleros a pesar de las grandes privaciones que tenían que sufrir; la disponibilidad del campesino para la contienda; la organización militar de la guerrilla; los métodos que empleaban para abastecerse de comida, municiones y armas; el papel que jugaron las mujeres, "los ojos de la Guerrilla"; los efectos que obraron los años de lucha incesante en la mentalidad de los insurgentes; las relaciones entre la guerrilla y el

⁴¹ Jorge Vázquez Santos, Guerrilleros, buenos días, Editorial Argra (Bogotá, 1954).

1. The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions and activities. It emphasizes that proper record-keeping is essential for transparency and accountability, particularly in financial matters. The text suggests that organizations should implement robust systems to track every detail, from small expenses to major investments.

2. The second section focuses on the role of technology in modern record-keeping. It highlights how digital tools and software can significantly reduce the risk of human error and improve the efficiency of data management. The author argues that adopting advanced technologies is not just a convenience but a necessity for staying competitive in today's fast-paced market.

3. The third part of the document addresses the challenges of data security and privacy. It notes that as organizations collect and store more information, the risk of data breaches increases. To mitigate these risks, the text recommends implementing strong security protocols, including encryption and regular security audits. It also stresses the importance of staying up-to-date with the latest regulations regarding data protection.

4. The fourth section discusses the importance of regular audits and reviews. It states that periodic checks are crucial for identifying discrepancies, errors, or areas where the record-keeping process might be falling short. The text encourages organizations to create a culture of continuous improvement, where feedback from audits is used to refine and enhance internal controls.

5. The final part of the document provides a summary of the key points and offers some concluding thoughts. It reiterates that while maintaining accurate records may seem like a tedious task, it is a fundamental aspect of good business practice. The author concludes by encouraging readers to take proactive steps to ensure their record-keeping systems are always up-to-date and reliable.

campesinado de la región.

Guerrilleros, buenos días es un documento de mucho valor histórico, escrito en defensa de los hombres que se armaron y se sacrificaron para defender su libertad y sus derechos.

CAPITULO IV

EDUARDO CABALLERO CALDERON Y LA NOVELA ARTISTICA

Según hemos indicado ya, la violencia ha producido muy pocas obras de valor verdaderamente artístico. El novelista de la violencia en cuyas obras se encuentran mayores méritos literarios es Eduardo Caballero Calderón.

Caballero Calderón, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española, es uno de los escritores más insignes de la Colombia actual. Nació en Bogotá en marzo de 1910, y desde muy joven sintió vocación para las letras:

Creo que empecé a sentir la tentación de escribir desde cuando estaba en el colegio y tenía unos ocho o nueve años.

42

Apareció su primer artículo en la prensa cuando tenía apenas dieciséis años. Al año siguiente, Caballero Calderón fundó, en colaboración con algunos amigos, la revista, El Aguilucho. Desde entonces se ha dedicado al cultivo de las letras y al periodismo.

⁴² El Tiempo, Suplemento literario (Bogotá, Colombia), 26 de octubre de 1952, pág. 3.

Posee Caballero Calderón una cultura amplia basada en fuentes clásicas, especialmente los clásicos españoles. Se advierte en su obra una influencia muy marcada de la literatura española. Su afición por las letras españolas y su admiración por la madre patria se revelan en las siguientes palabras, sacadas de Ancha es Castilla, libro de ensayos que publicó después de pasar dos años (1946 - 1948) en España como Encargado de Negocios de Colombia:

Al entrar en España por la raya de Portugal, cuando venía de Colombia, me asaltó una emoción tan honda que no puedo menos de concretarla en palabras. No tuve la impresión de llegar, sino la de volver.

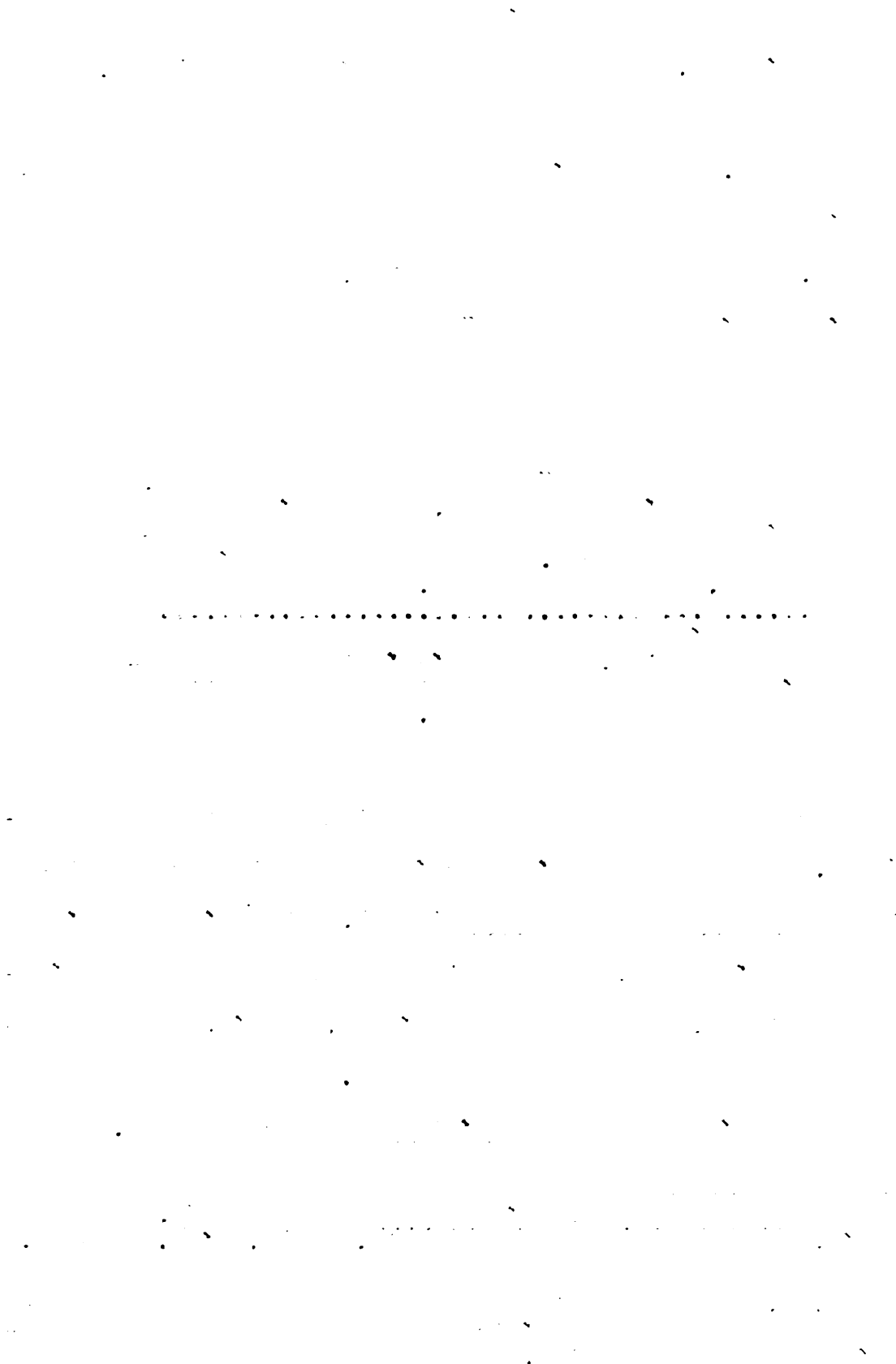
.....
Era aquella la tierra de los molinos del Campo de Montiel, que conocía íntimamente a través de los caminos polvorientos de los libros que me enseñaron a amarla.

43

Gracias a sus excelentes conocimientos de las letras españolas, Caballero Calderón figuró como compilador y prologuista de Cervantes en Colombia (1948), colección de artículos contribuidos al IV Centenario de Cervantes por los críticos colombianos. Caballero Calderón es, además, buen conocedor de las letras inglesas y francesas. Entre sus traducciones del francés figuran las Crónicas de Marcel Proust.

⁴³ Ancha es Castilla, Guía espiritual de España, Tercera Edición, Ediciones Guadarrama (Madrid, 1954), págs. 11 - 12.

⁴⁴ N. B. Tenemos noticias de esta obra pero no hemos podido encontrar datos específicos acerca de la fecha de publicación o la casa editorial.



Por encima del interés de Caballero Calderón por las culturas extranjeras están sus preocupaciones y dedicación a los problemas americanos. Los libros que mencionamos a continuación contienen ensayos valiosísimos en que Caballero estudia al hombre y la tierra americana: Latinoamérica, un mundo por hacer (1944), Americanos y europeos (1957) y Suramérica, tierra del hombre (1956). En este último figuran ensayos interesantísimos de temas muy diversos. Algunos son: "El alma de la selva", "El hombre y el paisaje", "La ciudad imperial del Cuzco", y "Hispanoamérica en sus novelistas".⁴⁵

Este autor de intereses tan variados también ha escrito una serie de cuentos históricos destinados a lectores infantiles. La serie, publicada en 1955, se intitula La historia en cuentos y consta de cuatro volúmenes.

En su obra novelística Caballero Calderón se ha propuesto estudiar al hombre y la realidad colombiana. Siente las enormes posibilidades novelísticas que ofrece su medio ambiente y una y otra vez insiste en la necesidad de retratar al hombre americano. Dice, por ejemplo:

Hay, pues, para todo el mundo; hay material novelística para toda clase de novelas: la

⁴⁵ Caballero Calderón, Suramérica, tierra del hombre, Segunda Edición, Ediciones Guadarrama (Madrid, 1956).

filosófica, la psicológica, la social, la de tesis, la picaresca, la policíaca, la de masas, la de tipo biográfico, la naturalista, la tremendista, la urbana y la rural mas otros géneros que podrían florecer entre nosotros y cuya clasificación literaria no existe aunque sea una auténtica realidad colombiana. Me refiero a la novela política y a la novela estatal... Con razón escribía alguna vez Luis Alberto Sánchez, el peruano, que América es "una novela sin novelistas", pues particularmente de Colombia se podría decir que es una muchedumbre de personajes novelescos en busca de un autor.

46

Entre las novelas de Caballero Calderón figuran: El arte de vivir sin soñar (1943), La penúltima hora (1955), El Cristo de espaldas (1952), Siervo sin tierra (1954) y Manuel Pacho (1962). De éstas, las tres últimas mencionadas están relacionadas con la violencia.

47

El Cristo de espaldas es la primera novela que escribió Caballero Calderón a raíz de la violencia. En esta obra el autor eleva el tema de la violencia por encima de sus circunstancias históricas y geográficas, y lo convierte en ingrediente para presentar en forma novelística la lucha entre el bien y el mal. La violencia se presenta como uno de los resultados de la ignorancia y la ceguera moral que caracteri-

⁴⁶ El Tiempo (Bogotá, Colombia), 26 de julio de 1957, pág. 4.

⁴⁷ Eduardo Caballero Calderón, El Cristo de espaldas, "Primer Festival del Libro Colombiano", Talleres Gráficas Torres Aguirre (Bogotá, sin fecha).

the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the
the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the
the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the
the tenth is the fact that the

the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the
the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the
the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the
the tenth is the fact that the

the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the
the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the
the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the
the tenth is the fact that the

the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the
the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the
the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the
the tenth is the fact that the

zan a los habitantes de un pequeño pueblo montaños a donde llega un cura joven e idealista con la esperanza de introducir la doctrina cristiana. Hay dos conflictos principales que se desarrollan dentro de la novela: el que se presenta entre el cura, símbolo del amor cristiano, y sus feligreses, seres deformados por el odio y la ignorancia; y el conflicto que ocurre dentro de la conciencia del cura, donde sus deseos de alcanzar la perfección espiritual se encuentran en pugna con sus inclinaciones y flaquezas humanas.

El cura, a quien el autor nunca da nombre, es un hombre idealista y sensible que rechaza la vida contemplativa y serena del seminario a favor del camino ascético de la humildad. Pide a sus superiores que lo envíen al "... último curato del país, el más remoto y anónimo ..."⁴⁸ El pueblo a donde lo asignan representa la vía de purificación, camino tortuoso que presenta todos los obstáculos que el asceta necesita vencer para ascender a Dios: la tentación, la soledad, la duda y las privaciones materiales. En la figura del cura hay muchas reminiscencias del misticismo tradicional español, cuya esencia se ha mantenido viva al través de los escritos de los grandes místicos del siglo XVI.

El Cristo de espaldas principia con el largo viaje que realiza el cura para subir a su nueva parroquia, pueblo si-

tuado en las cumbres de la montaña. Al aproximarse al pueblo una raya de luz ilumina el paisaje y el cura percibe:

Una mata de frailejón, peludo y gris como la oreja de un burro, brotaba entre las grietas del barranco. Su flor amarilla tiritaba mecida por el viento. A la orilla de un río que espejeaba en su lecho de rocas, resplandecía el pueblo en medio del valle, blanco, limpio, luminoso. La torre de la iglesia era la flor del frailejón, apuntando al cielo lechoso del páramo, que cernía la luz de las primeras estrellas.

49

En este pasaje tan bellamente escrito, el autor capta con gran acierto la sensación del paisaje. Es un paisaje íntimamente ligado a la psicología del protagonista. En este momento refleja el optimismo y las ilusiones de este hombre de Dios que cree haber encontrado el lugar donde alcanzará la perfección.

La imagen del frailejón es empleada una y otra vez para describir el pueblo: el frailejón, planta montaraz de hojas grisáceas, cuya vulgaridad contrasta con la bella flor que engendra. Cuando al final de la novela el cura se aleja del pueblo, vuelve la vista hacia atrás:

⁴⁹ Caballero Calderón, El Cristo de espaldas, pág. 9.

Lo vio un momento como lo viera la primera vez, desde la roca del Alto de la Cruz: blanco, limpio, luminoso, con la torrecita mocha de la iglesia que se erguía como la flor del frailejón, apuntando al cielo grisoso que cernía la luz de las primeras estrellas.

50

La primera conversación que sostiene el cura establece el tono que predominará en todos sus futuros intentos de comunicarse: la falta de comprensión. Se ve, además, en las palabras del sacristán, a quien el cura se dirige, la habilidad del autor para evocar el sentimiento humilde popular:

-- ¿Es grande el pueblo? -- preguntó.
 -- ¿Qué dice sumercés?
 -- ¿Es grande el pueblo?
 -- ¿Que?
 -- ¿Que si es grande el pueblo?
 -- El viento no me dejaba oír ... [sic.] ¿Grande el pueblo? ... [sic.] Allá lo verá usted.

51

El sacristán es conocido por todos como el "Caricortado", debido a que tiene la boca abierta de oreja a oreja, como consecuencia de un machetazo. La desfiguración física del "Caricortado" y de la mayoría de las otras personas con quienes tratará el cura, es un indicio siniestro de la atrofia moral que el cura descubrirá en sus corazones.

⁵⁰ Caballero Calderón, El Cristo de espaldas, pág. 9.

⁵¹ Ibid., pág. 9.

Cuando el cura entra en el pueblo, la lluvia vuelve a caer. El frío, la neblina, la lluvia, la montaña, el frailejón: esto es el pueblo a que llega el cura recién egresado del seminario tranquilo y apacible. Pronto se da cuenta de que la iglesia y el pueblo, que a primera vista aparentaban ser blancos, limpios y luminosos, son, en realidad, sucios, oscuros y de un aspecto abandonado. Las siguientes líneas describen el estado desconsolador de la iglesia cuando entra en ella por primera vez el joven cura:

Y tropezando a veces con una banca que gemía al despertar de un sueño sepulcral, y otras cayendo de bruces en las gradas podridas de un confesionario, con los brazos tendidos hacia adelante para tantear los obstáculos, el cura seguía en pos del sacristán ... Pasaron por un túnel largo y estrecho que olía a moho y debía ser la sacristía, pues estaba lleno de trastos que crujían de pronto, cerrando el paso. Por una puertecilla tan baja de umbralado que fue necesario agacharse para franquearla, salieron a un corredor o pasadizo, de tierra apisonada y resbalosa. A trechos tendrían charcos y hendeduras, porque los pies del cura chapoteaban sonoramente entre el barro ... Una canal rota goteaba sobre un tarro de lata. Al final del corredor, tras una puerta de madera cuyas hojas batían golpeadas por el viento, se encontraba la alcoba destinada al párroco.

52

La cama en donde el cura pasa su primera noche huele a sudor y está infestada de chinches. Todo queda a oscuras, pues no hay luz eléctrica, como tampoco hay agua corriente ni

baño. El cura no ha probado bocado en todo el día. Lo atormenta la sed, pero no le es permitido tomar un refresco porque a la madrugada tiene que celebrar misa. Para resistir la tentación trata de identificarse con Jesús, pero la sed puede más y el cura bebe. El cura ha fracasado en esta primera prueba del espíritu contra la carne. Después de gozar de la embriaguez inicial que produce el agua, el cura se sobrecoge al darse cuenta de la gravedad de su pecado:

... se levantó del suelo donde se hallaba hincado de rodillas, al pie del cubo, y entró a la alcoba y se arrojó sobre el lecho para llorar con sollozos que le agitaban convulsivamente las espaldas. No pensaba en nada, como si no supiera hacer otra cosa en esta vida que llorar.

53

Por encima de la lucha espiritual que se sostiene en la conciencia del cura se sobrepone la sensación de la soledad. Esa soledad angustiosa se vuelve aun más punzante cuando el cura entra en contacto con sus feligreses y se encuentra a toda hora rodeado de seres con los cuales no tiene nada en común.

El Cristo de espaldas es una obra muy condensada. La acción ocurre en un lapso de cinco días. En menos de 150 páginas el autor reconstruye toda una serie de acontecimientos que llegan a su culminación durante los mismos días en

⁵³ Caballero Calderón, El Cristo de espaldas, pág. 30.

que el cura está en el pueblo. Dentro de un esquema magníficamente equilibrado, el autor intercala episodios llenos de acción y de intriga con las cavilaciones introspectivas del cura.

El pueblo del páramo ha sido el escenario de una lucha feroz entre dos familias: los Quinto Flechas, caciques liberales de antaño, ahora venidos a menos a causa de la dominación conservadora de la política nacional; y los jefes conservadores, la familia de don Roque Piraguas.

La noche de la llegada del cura, ocurre en otra parte del pueblo el asesinato del cacique conservador, don Roque Piraguas, y al día siguiente todas las pasiones partidarias del pueblo se desatan en contra de los liberales. La culpa se atribuye a Anacleto, hijo de don Roque y sobrino de don Pío Quinto Flechas, criado por éste y converso al Partido Liberal. Anacleto, el supuesto parricida, acude al cura para protección, declarándose inocente del crimen. El cura le reconoce el derecho a un juicio imparcial y lo defiende de la chusma que lo quiere matar. Como consecuencia el cura cobra fama de "liberal". El momento supremo de su defensa de Anacleto ocurre cuando el cura se coloca entre el preso y sus ejecutores, abriendo los brazos en forma de cruz para impedir que lo fusilen. Este acto heroico y simbólico resulta estéril tanto para el cura como para el pueblo.

El cura ha sufrido mucho por su inhabilidad de alumbrar el espíritu de sus pobres ovejas con "la tibia luz de la mansedumbre cristiana".⁵⁴ Siente compasión por sus ovejas "rudas y montareces"⁵⁵ pero no puede amarlas: "Para comprender a los hombres hay que sentirse como ellos, pero para amarlos, es necesario verlos desde la cruz, porque de lo contrario sería casi imposible perdonarlos."⁵⁶ El cura lucha para ascender a la cruz, para alcanzar la perfección que lo permitirá amar a sus feligreses. Parece que lo logra cuando salva a Anacleto, asumiendo la posición del Cristo crucificado. Pero el cura no muere, no es sacrificado, y por lo tanto el acto no tiene significado.

Cuando el cura recuerda la escena, se llena de orgullo, sentimiento que él reconoce como defecto moral. Se da cuenta de que no ha alcanzado la perfección y que todavía no puede amar ni perdonar a sus ovejas:

Y él no podía evitarlo: estaba lleno de sí mismo, contento hasta las lágrimas por aquel magnífico triunfo de su voluntad, no sobre la flaqueza de su carne, sino sobre la miseria del espíritu ajeno. En este mortificante sentimiento de complacencia personal, tan impropio de quien aspira a ser un santo, el principal ingrediente era la comprensión cla-

⁵⁴ Caballero Calderón, El Cristo de espaldas, pág. 72.

⁵⁵ Ibid., pág. 75.

⁵⁶ Ibid., pág. 73.

ra de su evidente superioridad sobre los otros. Me falta caridad, pensaba, porque no puedo colocarme dentro de ellos mismos para comprenderlos, ni me levanto de mi pobre orgullo mortal hasta el ardiente corazón del Cristo para perdonarlos.

57

El problema que atormenta al cura no tiene solución. Para amar al hombre hay que ser perfecto como Jesús, pero el hombre no es perfecto, y si lo fuera dejaría de ser hombre. El cura termina sus cavilaciones con una sola afirmación:
 "Y sin embargo, hay que salvar al hombre."⁵⁸

Al través del confesionario el cura se informa de que Anacleto es inocente y que el asesino verdadero es el sacristán, el "Caricortado". El cura, que todo lo sabe, no puede revelar la verdad y se siente incapaz de poner coto a la lucha a tiros y machetazos que va destruyendo la tranquilidad del pueblo y de la región circundante.

El lunes, apenas cuatro días después de su llegada al pueblo, el cura recibe una carta del Obispo, quien lo censura por sus actividades políticas y le comunica su decisión de retirarlo del pueblo. En su carta el Monseñor dice:

⁵⁷ Caballero Calderón, El Cristo de espaldas, pág. 94.

⁵⁸ Ibid., pág. 141.

Aunque esto que voy a decirte, sólo debes tomarlo en sentido figurado, porque aquí no te habla el obispo sino el padre, haz cuenta, hijo mío, que se te volvió el Cristo de espaldas.

59

El cura decide callarse, pero la contestación que formula en su interior es ésta: "El Cristo no se me volvió de espaldas, Excelencia ... Verá su Excelencia: lo que ocurre es que los hombres le volvieron las espaldas a Cristo."⁶⁰

Al retirarse del pueblo el cura dice: "¡Señor, perdónalos porque no saben lo que hacen!"⁶¹ Así termina la novela permitiéndole al lector varias interpretaciones. Si el cura perdonó a sus ovejas con sinceridad, se puede concluir que alcanzó la perfección a que había aspirado. Es muy posible que esa perfección sólo se pudo lograr mediante la humillación completa, o sea el rechazo del pueblo y del Monseñor. En este caso, podríamos decir que el cura ha triunfado. Y sin embargo, ahí está el pueblo, igual de ciego a la doctrina cristiana que antes, o por lo menos así parece. No obstante, es posible que hayan quedado sembradas algunas semillas de caridad que después florecerán.

⁵⁹ Caballero Calderón, El Cristo de espaldas, pág. 148.

⁶⁰ Ibid., pág. 148.

⁶¹ Ibid., pág. 149.

Aunque las circunstancias que componen el fondo histórico de El Cristo de espaldas se pueden interpretar como reflejo de la época de la violencia, no se limitan únicamente al período contemporáneo en Colombia, ni tampoco son aplicables solamente a ese país. El autor, por ejemplo, nunca indica la fecha de los sucesos ni hace alusiones a personalidades políticas. En el libro no se menciona ningún lugar geográfico; ni siquiera se da nombre al pueblo del páramo. La violencia se manifiesta solamente como un elemento de la corrupción e ignorancia que prevalecen en los espíritus de los habitantes del pueblo del páramo. El Cristo de espaldas, más que una novela social o política, es una obra de implicaciones morales. El autor emplea ciertos ingredientes de la realidad colombiana para dar forma concreta al problema esencial de su novela. Ese problema se puede resumir en forma de pregunta: ¿La religión cristiana, tal como la concibe y practica este cura idealista, tiene validez cuando se aplica a una sociedad ignorante e inmoral? Como ya indicamos, el autor no resuelve el problema y el lector puede suplir la respuesta de acuerdo con su propia conciencia.

Los habitantes del pueblo son seres ignorantes que rechazan al hombre que los quiere salvar. Mientras que el autor logra a veces penetrar con mucho acierto en la psicología del joven cura, en su tratamiento de los feligreses se demuestra más un pintor de caracteres que un psicólogo. Los del pueblo se presentan con trazos algo caricaturescos. Son

1. The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions and the role of the accounting department in ensuring the integrity of the financial statements. It also highlights the need for regular audits and the importance of transparency in financial reporting.

2. The second part of the document focuses on the implementation of internal controls to prevent fraud and ensure the accuracy of financial data. It outlines the key components of a robust internal control system, including segregation of duties, authorization procedures, and regular monitoring and evaluation.

3. The third part of the document addresses the challenges faced by organizations in managing their financial resources effectively. It discusses the importance of budgeting and forecasting, and the role of the accounting department in providing accurate and timely financial information to management for decision-making.

4. The fourth part of the document explores the impact of technology on the accounting profession. It discusses the benefits of automation and the use of cloud-based accounting systems, as well as the need for ongoing training and development for accounting professionals to stay current in their field.

5. The fifth part of the document concludes by emphasizing the importance of ethical behavior in the accounting profession. It discusses the role of the accounting department in ensuring compliance with accounting standards and the importance of maintaining the highest level of integrity and honesty in all financial reporting.

personajes de contornos que nos recuerdan a Quevedo. Los dos autores describen los defectos humanos con detalles muy realistas, empleando las deformaciones físicas para indicar las imperfecciones morales. Veamos, por ejemplo, la siguiente descripción de la criada que trabaja en la casa cural:

Al reabrir los ojos, vio de pie frente a él, saludándole con una sonrisa melosa y estúpida a una mujercita deforme, una especie de vieja-niña, sin dientes, bizca, con los ojos saltones y cuyo coto, grueso como una naranja, le levantaba la parte baja del cuello. Vestía una falda mugrienta que le llegaba a la mitad de las pantorrillas. Los senos escualidos, recatados por una blusa de percal y un pañolón roto y grasoso, le chorreaban sobre el trozo de lazo con que se ataba las enaguas.

62

Caballero Calderón es un excelente prosista. Su vocabulario es extenso sin ser rebuscado. Sin sacrificar la sencillez de expresión, escribe con frases elocuentes, usando imágenes acertadas y originales. Expresa ideas profundas en términos sencillos. Salpica su prosa una gracia fina y algo burlona, elemento que se puede percibir en las siguientes citas:

Al comenzar a predicar se le escapaban las ideas como un tropel de ovejas asustadas...

63

⁶² Caballero Calderón, El Cristo de espaldas, pág. 30.

⁶³ Ibid., pág. 31.

Hoy no funciona el telégrafo porque Gertruditis amaneció con dolor de cabeza ... [sic] (Cabe advertir que en los pueblos, los servicios públicos no son entidades abstractas, como en las ciudades, sino seres de carne y hueso que a veces se llaman Gertruditis.)

64

La gracia que posee la prosa de Caballero Calderón está teñida de lo macabro, elemento que se encuentra también en las obras de Quevedo. Este punto que tienen los dos autores en común, además de la semejanza que hay entre la presentación de sus personajes, indica una influencia bastante marcada del clásico español sobre Caballero Calderón. Compárense, por ejemplo, los dos pasajes que citamos a continuación, el primero de Quevedo, y el segundo del autor de El Cristo de espaldas:

Empezaron luego a sentir su abrigo, porque había piojo con hambre canina, y otro que en un bocado de uno de ellos quebraba ayuno de ocho días.

65

El cura, asaeteado por una legión de chiches que habían practicado ayuno con abstinencia durante varios días, y un ejército de pulgas que tenían hambre atrasada, no pegaba los ojos.

66

64. Caballero Calderón, El Cristo de espaldas, pág. 65.

65 Francisco Quevedo, Historia de la vida del Buscón, Espasa-Calpe (Madrid, 1962), pág. 107.

66 Caballero Calderón, El Cristo de espaldas, pág. 18.



El Cristo de espaldas es la novela contemporánea colombiana que ha recibido más elogios de los críticos nacionales y extranjeros. El siguiente comentario de Carlos Hamilton es típico de la reacción favorable de los críticos:

El libro es una novela y una buena novela, que se lee de un tirón. Las descripciones son magníficas y los personajes vivientes. Es también una lección moral, que no pesa como didáctica, sino que emana de la vida dramática, recreada magistralmente por el autor. Una de las novelas clásicas de la América hispánica.

68

69

Siervo sin tierra

Con la aparición de Siervo sin tierra en 1954 se nota un cambio definitivo en el enfoque de Caballero Calderón. Dice el autor: "... en ella he procurado, prescindiendo de toda veleidad literaria, relatar puntualmente la vida de un campesino colombiano."⁷⁰

En sus obras anteriores, especialmente Tipacoque (1942)

⁶⁸ Historia de la literatura hispanoamericana, Vol. II, Las Américas Publishing Co. (New York, 1961), págs. 112-113.

⁶⁹ Eduardo Caballero Calderón, Siervo sin tierra, "Segundo Festival del Libro Colombiano", Reproducciones Gráficas, S. A. (Bogotá, sin fecha).

⁷⁰ "Autocrítica", El Tiempo, Suplemento literario (Bogotá, Colombia), 21 de febrero de 1954, pág. 1.

y Diario de Tipacoque (1950), Caballero Calderón había mirado al campesino desde un punto de vista superior. En dichas obras hay una evocación deliciosa de las relaciones que antes existían entre el patrón caritativo (el autor) y sus arrendatarios o peones. Se nota claramente el cariño que siente el autor hacia los campesinos; sin embargo, los ve desde arriba.

En Siervo sin tierra Caballero Calderón desciende al nivel del campesino y se identifica con él. Se mete dentro del "pellejo" mismo de su protagonista, Siervo Joya. Comparado con El Cristo de espaldas, Siervo sin tierra se destaca por su hondo sentido humano y por la sencillez aparente con que está escrita.

Siervo Joya es un humilde campesino nacido en el Departamento de Boyacá, cerca del pueblo de Susacón "... en la misma orillita del Chicamocha, al pie de la Peña Morada, en un sitio que llaman la vega del pozo".⁷¹ Mientras que en El Cristo de espaldas Caballero Calderón no fija el lugar de la acción, en Siervo sin tierra todos los sitios nombrados corresponden fielmente a la realidad geográfica de Boyacá.

Siervo es descendiente de una familia de pobres arrendatarios que han estado vinculados a la misma parcela de

⁷¹ Caballero Calderón, Siervo sin tierra, pág. 9.

tierra por muchos años. Siente un amor entrañable por la tierra en donde nació, y su única ilusión es llegar a ser dueño de su solar. Siervo Joya es un campesino boyacense de pura cepa: honrado, laborioso, analfabeto con una mentalidad que comprende solamente de los cultivos y de la tierra. Siembra y cosecha usando las mismas técnicas primitivas que empleaban sus bisabuelos. Es liberal porque sí: "Yo soy liberal porque así me criaron, y esa es la verdad; y como me llamo Siervo que moriré en mi ley."⁷²

Durante los veinte años que transcurren en la vida de Siervo a lo largo de la novela, lo vemos gastar todos sus esfuerzos para comprar la parcelita de tierra: "Lo único que vale en esta vida es la tierra, la tierra propia, pues todo lo demás se acaba y no da contento."⁷³ Pero Siervo es víctima de las circunstancias. Es víctima de su propia ignorancia, de los caciques políticos y los terratenientes inescrupulosos, de los que mandan, hombres que piden todo para sí y que no dan nada en cambio. Siervo es de los que:

... nacen, aman y mueren como bestias, y de ellos sólo se acuerdan las autoridades cuando se acercan las elecciones y es necesario conducirlos, como rebaño de ovejas, a la plaza del pueblo más cercano para que allí maten

⁷² Caballero Calderón, Siervo sin tierra, pág. 131.

⁷³ Ibid., pág. 137.

o los maten en defensa de una causa que generalmente desconocen.

74

Siervo llega varias veces al punto de reunir bastantes pesos para comprar la tierra, pero siempre se le presenta algún obstáculo que imposibilita la compra. Es encarcelado por haber matado a un hombre, estando los dos borrachos. Permanece más de dos años en la cárcel sin que su caso se tramite. Con el motivo del "Bogotzo" se abren las puertas de las cárceles y Siervo huye, no con la intención de robar como piensan hacer los otros, sino de regresar a su solar. Cuando Tránsito, su mujer, enferma, Siervo tiene que gastar todos sus ahorros para salvarla. Después llega "la violencia" y todos los liberales tienen que huir frente a la amenaza de perder sus vidas y sus bienes.

Cuando termina la primera ola de violencia, Siervo regresa a sus tierras, habiendo reunido suficiente dinero para pagar las arras. Con la escritura firmada, se dirige jubilosamente hacia su casa, pero los años de privaciones lo han dejado en un estado de salud muy débil, y antes de llegar cae muerto en el camino.

Tránsito pide de vuelta las arras para pagar el entie-

⁷⁴ Eduardo Caballero Calderón, El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 21 de febrero de 1954.

rro de su esposo. Termina la novela con este comentario que le hace un vecino: "¡Ah vida ésta, mana Tránsito! ¡Con que se quedó en fin de cuentas Siervo sin tierra!"⁷⁵

Siervo sin tierra es una novela sumamente conmovedora. Si los trabajos, los sufrimientos y las desilusiones de Siervo conmueven al lector, produce aun más compasión la esposa del protagonista, Tránsito. El retrato de Tránsito es verdaderamente maravilloso. Reunidas en la figura de ella están todas las campesinas boyacenses, mujeres sufridas de espíritu invencible. Tránsito acepta la tragedia, la muerte de dos hijos y de su esposo, con esa resignación estoica, tan típica del indio americano. Aunque vive subyugada a la voluntad de su marido, Tránsito es más astuta que él. Posee lo que en Colombia se conoce como la "malicia indígena", esa habilidad para juzgar a las personas y las situaciones con gran acierto, mediante la intuición.

En cuanto al esquema de la obra, lo que más se destaca en Siervo sin tierra es la aparente fluidez con que trascurren los acontecimientos y la vida de los protagonistas. Todo ocurre con gran naturalidad de acuerdo con el fluir incesante del tiempo. El tiempo da unidad a la obra, a la vez que representa la fuerza destructora que poco a poco se va interponiendo entre el hombre y la realización de sus sueños.

⁷⁵ Caballero Calderón, Siervo sin tierra, pág. 190.

En ningún momento se nota la mano del autor que dispone de sus personajes según un plan ideado por él. El argumento parece estar regido únicamente por la realidad y el tiempo. El orden cronológico en que ocurren los sucesos, la falta de manipulación de los personajes, y la ausencia aparente de técnicas literarias hacen de esta novela una obra que engaña por su sencillez.

Los diálogos de Siervo sin tierra están salpicados con giros populares que dan un auténtico sabor de campo a la expresión. No obstante, Caballero Calderón emplea los populismos con suficiente medida para que el significado siempre esté claro. Véase el siguiente ejemplo:

Me pareció, con perdón del patrón aquí presente, que en esos escritos no se mientan las escurrajas de la toma, y ese derecho lo teníamos ganado desde antes de que nos echaron los godos. A yo me parece, con perdón de sumercé, que sin agüita no vale la pena comprar ese pedregalón donde se pasan tantos trabajos.

76

Como siempre, las descripciones de Caballero Calderón son magistrales. En el pasaje citado a continuación en que se describe el ascenso de Tránsito por una senda del monte, se nota el talento que tiene el autor para captar el ambiente y a los personajes con imágenes originales y acertadas:

⁷⁶ Caballero Calderón, Siervo sin tierra, pág. 182.

Una figura pequeñita, como una hormiga arriera cargada de un grano de trigo, trepaba por el camino de la Peña Morada. A veces se perdía detrás de una mancha de cardones que levantaban al cielo de un azul intenso los brazos descarnados y erizados de espinas. Reaparecía más cerca y más arriba, y tras la última revuelta surgió delante de sus ojos un bulto informe de trapos que se bamboleaba sobre un par de piernas musculosas.

77

Siervo sin tierra es una novela social que retrata objetivamente la vida de un campesino. De esta obra el autor ha dicho: "Es el libro que ellos [los campesinos] escribirían si alguien les hubiera enseñado a escribir. No he hecho otra cosa, pues, en mi novela, Siervo sin tierra, que escribir por ellos."⁷⁸

Siervo sin tierra es una de las mejores novelas que hemos leído sobre el campesino americano. Plasma la realidad de una época definida de la historia y de un campesino, un siervo sin tierra, que, como la mayoría de sus compatriotas, muere sin nunca realizar su única aspiración: comprar su parcelita de tierra. Con El mundo es ancho y ajeno de Ciro Alegría, y Huasipungo de Jorge Icaza, Siervo sin tierra compone la trilogía de las novelas del campesinado en la América Latina.

⁷⁷ Caballero Calderón, Siervo sin tierra, pág. 176.

⁷⁸ El Tiempo, Suplemento literario (Bogotá, Colombia), 21 de febrero de 1954, pág. 1.

De las obras de Caballero Calderón, Siervo sin tierra muestra mejor que ninguna el problema de la violencia. Todo el sistema económico-político que engendró la violencia sale a la luz al través de la vida de Siervo Joya. Este hombre que se declara liberal hasta la muerte, no está capacitado para participar activa e inteligentemente dentro de un sistema verdaderamente democrático. Debido a su pobreza y su ignorancia, Siervo no encuentra manera de defender sus derechos. Tampoco lo defienden los órganos públicos a pesar de que su poder estriba en el voto del campesinado. Los campesinos, que durante muchos años habían sido enseñados u obligados a votar de acuerdo con la política de sus patrones, se encontraron sin voz y sin representación en el Gobierno, y fue ésta una de las causas principales de la violencia.

79

Manuel Pacho

Manuel Pacho (1962) es la obra más reciente de Caballero Calderón que hemos tenido la oportunidad de revisar. En una parte el autor lo llama un "relato" y en otra lo clasifica como "novela ejemplar". En todo caso, Manuel Pacho es una obra breve de 160 páginas, en que la acción abarca apenas tres días. Por su construcción Manuel Pacho se parece a El Cristo

79

Eduardo Caballero Calderón, Manuel Pacho, Editorial Be-
dout (Medellín, Colombia, 1962).

de espaldas más que a Siervo sin tierra. De las tres obras, Manuel Pacho es la más curiosa por la originalidad del tema y por la naturaleza algo experimental de las técnicas nove-
lísticas empleadas.

Caballero Calderón empieza el libro con lo que llama un "Epígrafe", del cual dice: "... epílogo que ha podido servir de prólogo..." y en que explica:

He llegado a pensar que cualquier hombre por humilde e insignificante que sea, tiene alguna vez en la vida un momento de aproximación al éxtasis del místico, a la intuición del genio o al sacrificio del héroe.

80

Manuel Pacho, la figura central de la novela, tiene algo en común con el joven cura de El Cristo de espaldas en cuanto a que los dos personajes son expresiones frustradas del Cristo. El cura se ofrece como sacrificio ante las multitudes enfurecidas, pero no lo matan. Manuel Pacho hace un viaje de tres días cargando su cruz, el cadáver de su padre, a cuestas y tampoco muere. El autor dice en el epílogo: "Para haber sido un héroe de verdad, y no apenas un pobre
81
diablo literario, a Manuel Pacho le faltó morir."

⁸⁰ Caballero Calderón, Manuel Pacho, pág. 5.

⁸¹ Ibid., pág. 168.

.....
.....
.....
.....
.....

.....
.....
.....
.....
.....

.....
.....
.....
.....
.....

.....
.....
.....
.....
.....

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

.....
.....
.....
.....
.....

En todo lo demás el cura y Manuel Pacho son diametralmente opuestos, pues el cura es un hombre sensible, inteligente y hondo pensador, mientras que Manuel Pacho se parece más a un animal que a un ser humano. Siempre que describe a Manuel Pacho el autor emplea términos que lo comparan con un animal: "Manuel Pacho sonrió con su ancha boca de dientes amarillos. Tenés jeta de caballo le decía el viejo;"⁸² "Tenía una voz ronca y desapacible como el mugido de un toro;"⁸³ "Tiene el llano en las narices como los caballos y los perros;"⁸⁴ "'Si no fueras un puercoespín, te podría peinar', le decía la mamita ...;"⁸⁵ "Tenía una delicadeza y una suavidad incompatibles con aquellas manazas de gorila que podían destripar una nuez de coco como si fuera una cáscara de huevo."⁸⁶

Hasta las últimas páginas de la novela, el único ser vivo en Manuel Pacho es Manuel mismo. Los otros viven al través del recuerdo de él. Como Manuel es medio bruto y no comprende las cosas muy bien, hay ciertas impresiones que nos llegan confusas. Manuel Pacho no entiende claramente las relaciones que existen entre él, la mujer que él llama la

⁸² Caballero Calderón, Manuel Pacho, pág. 8.

⁸³ Ibid., pág. 14.

⁸⁴ Ibid., pág. 39.

⁸⁵ Ibid., pág. 40.

⁸⁶ Ibid., pág. 82.

"Mamita" y el "viejo", hombre que él considera como padre. Todos tienen los ojos azules, la marca del abuelo, un cura español que había llegado al llano, y que se había acomodado tanto que se dedicó a criar ganado y a engendrar hijos. En todo caso, los vínculos entre el "viejo" y la "Mamita" parecen ser anormales, y el autor nos hace sospechar que Manuel Pacho es fruto de relaciones incestuosas entre padre e hija, hecho que explicaría la extraña conformación física y la deficiencia mental del protagonista.

Manuel Pacho es un llanero que entiende sólo del hato y de la tierra: "Nadie, fuera del viejo, que tenía el llano en la palma de la mano y en la punta de la lengua, conocía mejor el llano que Manuel Pacho."⁸⁷ Un día llega a la hacienda un grupo de bandoleros y, mientras Manuel Pacho está escondido en lo alto de un árbol, matan a todos sus familiares y a los peones del hato. Con la excepción del viejo, echan todos los cadáveres al río. Después de huir los bandoleros Manuel Pacho baja del árbol. Cercena las piernas del viejo para poderlo cargar auestas. Con la carroña envuelta en un chinchorro se echa a caminar llano adentro con rumbo al pueblo más cercano, Orocué. En Orocué hay una iglesia y Manuel Pacho instintivamente se siente obligado a darle un entierro cristiano al viejo que, según sus elucubraciones, lo merece más que nadie puesto que es hijo de un cura.

the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the
the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the
the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the
the tenth is the fact that the
the eleventh is the fact that the
the twelfth is the fact that the
the thirteenth is the fact that the
the fourteenth is the fact that the
the fifteenth is the fact that the
the sixteenth is the fact that the
the seventeenth is the fact that the
the eighteenth is the fact that the
the nineteenth is the fact that the
the twentieth is the fact that the
the twenty-first is the fact that the
the twenty-second is the fact that the
the twenty-third is the fact that the
the twenty-fourth is the fact that the
the twenty-fifth is the fact that the
the twenty-sixth is the fact that the
the twenty-seventh is the fact that the
the twenty-eighth is the fact that the
the twenty-ninth is the fact that the
the thirtieth is the fact that the
the thirty-first is the fact that the
the thirty-second is the fact that the
the thirty-third is the fact that the
the thirty-fourth is the fact that the
the thirty-fifth is the fact that the
the thirty-sixth is the fact that the
the thirty-seventh is the fact that the
the thirty-eighth is the fact that the
the thirty-ninth is the fact that the
the fortieth is the fact that the
the forty-first is the fact that the
the forty-second is the fact that the
the forty-third is the fact that the
the forty-fourth is the fact that the
the forty-fifth is the fact that the
the forty-sixth is the fact that the
the forty-seventh is the fact that the
the forty-eighth is the fact that the
the forty-ninth is the fact that the
the fiftieth is the fact that the
the fifty-first is the fact that the
the fifty-second is the fact that the
the fifty-third is the fact that the
the fifty-fourth is the fact that the
the fifty-fifth is the fact that the
the fifty-sixth is the fact that the
the fifty-seventh is the fact that the
the fifty-eighth is the fact that the
the fifty-ninth is the fact that the
the sixtieth is the fact that the
the sixty-first is the fact that the
the sixty-second is the fact that the
the sixty-third is the fact that the
the sixty-fourth is the fact that the
the sixty-fifth is the fact that the
the sixty-sixth is the fact that the
the sixty-seventh is the fact that the
the sixty-eighth is the fact that the
the sixty-ninth is the fact that the
the seventieth is the fact that the
the seventy-first is the fact that the
the seventy-second is the fact that the
the seventy-third is the fact that the
the seventy-fourth is the fact that the
the seventy-fifth is the fact that the
the seventy-sixth is the fact that the
the seventy-seventh is the fact that the
the seventy-eighth is the fact that the
the seventy-ninth is the fact that the
the eightieth is the fact that the
the eighty-first is the fact that the
the eighty-second is the fact that the
the eighty-third is the fact that the
the eighty-fourth is the fact that the
the eighty-fifth is the fact that the
the eighty-sixth is the fact that the
the eighty-seventh is the fact that the
the eighty-eighth is the fact that the
the eighty-ninth is the fact that the
the ninetieth is the fact that the
the ninety-first is the fact that the
the ninety-second is the fact that the
the ninety-third is the fact that the
the ninety-fourth is the fact that the
the ninety-fifth is the fact that the
the ninety-sixth is the fact that the
the ninety-seventh is the fact that the
the ninety-eighth is the fact that the
the ninety-ninth is the fact that the
the hundredth is the fact that the

La caminata a Orocué dura tres días, y durante su trayectoria Manuel Pacho va cavilando y rememorando lo que ha sido su vida hasta la fecha. Toda la novela es un compuesto de los recuerdos algo confusos y desordenados de Manuel Pacho.

En esta novela, lo mismo que en Siervo sin tierra el tiempo juega un papel muy importante. En aquélla se trata del fluir natural del tiempo cronológico, logrado magníficamente por el autor. En Manuel Pacho el tiempo es un fenómeno psíquico, que no obedece a la cronología, sino a la importancia que tienen ciertos recuerdos dentro del mundo interior de Manuel Pacho. Manuel vuelve numerosas veces a rumiar un suceso que tuvo lugar un día en las afueras de Sogamoso: su encuentro con una mujer, una prostituta, de quien se enamoró y por quien trató de suicidarse. El éxtasis amoroso que experimentó Manuel Pacho con aquella mujer llena su recuerdo.

El autor explica el fenómeno del tiempo psíquico de una manera clara y fácilmente comprensible:

Las horas lentas y fatigosas, mientras se viven, se vuelven raudas y casi se borran y desaparecen en la memoria muchos años más tarde. En cambio aquéllas que, de puro veloces y felices, comprimen la realidad en un instante, cuando se las recuerda extienden su

mancha de aceite sobre largos períodos incoloros de la vida pasada.

88

A medida que Manuel Pacho se aleja de su hogar, el cadáver del viejo se vuelve más pesado y empieza a descomponerse. Ya al tercer día cuando tiene Orocué a la vista, Manuel está al punto de darse por vencido. Por primera vez se da cuenta de lo que significa la muerte del viejo y de la Mamita y se siente tremendamente solo:

La mamita era la conciencia de Manuel Pacho, el testimonio de que Manuel Pacho existía, y ahora sin ella se sentía solo, indefenso, desamparado como cuando se mecía horas enteras entre el chinchorro, en pañales, con los ojos quietos y azules como bolas de vidrio y los gruesos labios chorreando babas.

89

Ha llegado el momento de crisis para Manuel Pacho. Está tan fatigado y tan hambriento que fácilmente podría acostarse y morir. Sin embargo, reconoce su cobardía al no defender al viejo de los bandoleros y sabe que su única redención es seguir hasta Orocué. Para distraer los zamuros y para aliviar el peso del cadáver, Manuel Pacho le corta los brazos y emprende nuevamente su camino. Vencida la crisis, Manuel Pacho logra llegar hasta la plaza mayor del pueblo, se asegura de que le darán un entierro ceremonioso al viejo, y

⁸⁸ Caballero Calderón, Manuel Pacho, pag. 104.

⁸⁹ Ibid., pág. 117.

se desmaya, dando fin a la obra.

Desde el punto de vista técnico, Manuel Pacho es tal vez la novela más interesante de Eduardo Caballero Calderón. En la presentación psicológica del protagonista, en los monólogos interiores y en el manejo del tiempo, se acusan ciertas reminiscencias faulknerianas. El autor domina perfectamente estos recursos técnicos, logrando que Manuel Pacho, a pesar de lo tortuosa que es su cronología y lo difíciles algunas de sus alusiones, sea, en retrospecto, un relato lógico y bien construido.

En Manuel Pacho se destaca el papel que juega la naturaleza sobre el alma de los hombres. El llano tiene un encanto único y muy peculiar que Caballero Calderón ha captado con gran maestría y con mucho colorido. En algunas de sus descripciones se nota la exuberancia de expresión que se encuentra en La vorágine de José Eustacio Rivera. Véanse las siguientes líneas.

Manuel Pacho ... pensaba en sus cosas del llano: las corales, las cascabeles, los raboseco, las verrugosas, las mapanás verdes y amarillas que morían lentamente en el alambre del corredor; el coclí, las gallinetas y el pajil con su pico azafranado y chillido estridente ... Pensaba que ya habrían comenzado el rodeo y los peones estarían tumbando, maneando y herrando novillos en la corraleja, o domando potros llano adentro. Un cielo dorado y azul,

un aire caliente y vibrante y el pajonal que despidе a medio día un fulgor que hace doler los ojos. A los lejos, entre su doble encía de maraña vegetal, pesado y solemne, el Meta arrastrándose como un caimán rugoso, entre verde y negro, con el cuero ondulante.

90

Lo que no convence de esta obra es el uso de Manuel Pacho como símbolo del hombre "... que ... por humilde e insignificante que sea, tiene alguna vez en la vida un momento de aproximación al éxtasis del místico, a la intuición del genio o al sacrificio del héroe."⁹¹ Puede que Manuel Pacho sea humilde e insignificante socialmente, pero no lo es psicológicamente. Manuel Pacho representa un caso de psicología anormal. Caballero Calderón ha colocado a su protagonista sobre un plano casi animal. Al hacer esto, el autor destruye toda posibilidad de que Manuel Pacho sea aceptado como símbolo trascendental, puesto que es un personaje que nada tiene en común con la humanidad en general.

En este relato la violencia es un elemento secundario. Los bandoleros que matan a la Mamita y al viejo representan una faceta de la violencia; sin embargo, los asesinatos pudieron haberse atribuido a otro motivo cualquiera sin alterar radicalmente el esquema de la obra. Hay otras referencias a la violencia que son interesantes, pero que tampoco son indispensables.

⁹⁰ Caballero Calderón, Manuel Pacho, pág. 71

⁹¹ Ibid., pág. 5.

Al comparar las tres novelas - El Cristo de espaldas, Siervo sin tierra y Manuel Pacho - que hemos estudiado, resalta en seguida la gran variedad de tema, de personajes y de técnicas que emplea el autor. Aunque Caballero Calderón maneja la técnica novelística con gran habilidad, la misma diversidad de los recursos empleados indica una actitud de experimentación por parte del autor y nos lleva a concluir que Caballero Calderón es un novelista que está todavía en formación.

CAPITULO V

LA VIOLENCIA DESDE LA CIUDAD

Ya hemos mencionado que la lucha sangrienta que engendró la época de la violencia se realizó casi exclusivamente en el campo, y que sin embargo la dirección de la contienda procedía frecuentemente de los centros urbanos. La mayoría de las novelas que se han escrito sobre la violencia se desarrollan en las regiones rurales entre los campesinos. De las pocas novelas que se han publicado acerca de las ciudades y de la relación que tuvieron con la violencia, hay dos obras que tienen gran interés: El día del odio de José Antonio Osorio Lizarazo, y La ciudad y el viento de Clemente Airó.

⁹² El día del odio

José Antonio Osorio Lizarazo, autor de esta novela, es uno de los novelistas colombianos más distinguidos. Perteneció a la escuela realista y se ha dedicado en su obra al estudio de los problemas más graves de la sociedad colombiana. Según Charles N. Staubach, Osorio Lizarazo no ha gozado

⁹² José Antonio Osorio Lizarazo, El día del odio, Ediciones López Negri (Buenos Aires, 1952).

de la popularidad que merece dentro de Colombia, debido a que ha tratado en sus novelas de condiciones sociales que muchos colombianos preferirían no contemplar.⁹³

Entre las obras más conocidas de Osorio Lizarazo figuran La casa de vecindad (1930), obra que estudia los esfuerzos de un hombre humilde por regenerar a una mujer de mala fama; La cosecha (1935), novela de la vida en los cafetales; y El hombre bajo la tierra (1944) en que se estudia la vida de los mineros.

El día del odio (1952) es una de las novelas más recientes de Osorio Lizarazo. En esta obra el autor traza un magnífico cuadro de la vida de los barrios bajos de Bogotá y de las condiciones sociales que culminaron en el "Bogotazo" el día 9 de abril de 1948. Parte de la enorme veracidad que tiene esta obra se debe al hecho de que Osorio Lizarazo en una época fue repórter de policía, posición que lo llevó a conocer íntimamente la vida del hampa de la ciudad de Bogotá.

La figura central de El día del odio es Tránsito, sirvienta de origen campesino, que por diversos sinsabores se encuentra sola, perseguida y desamparada ante una sociedad exenta de compasión. La viola un agente de policía y queda inscrita para siempre en el registro de mujeres públicas.

⁹³ Véase Staubach, "The Novels of J.A. Osorio Lizarazo," Hispania, Vol. XXXII, 1949, pág. 173.

the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the
the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the
the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the
the tenth is the fact that the
the eleventh is the fact that the
the twelfth is the fact that the
the thirteenth is the fact that the
the fourteenth is the fact that the
the fifteenth is the fact that the
the sixteenth is the fact that the
the seventeenth is the fact that the
the eighteenth is the fact that the
the nineteenth is the fact that the
the twentieth is the fact that the
the twenty-first is the fact that the
the twenty-second is the fact that the
the twenty-third is the fact that the
the twenty-fourth is the fact that the
the twenty-fifth is the fact that the
the twenty-sixth is the fact that the
the twenty-seventh is the fact that the
the twenty-eighth is the fact that the
the twenty-ninth is the fact that the
the thirtieth is the fact that the
the thirty-first is the fact that the
the thirty-second is the fact that the
the thirty-third is the fact that the
the thirty-fourth is the fact that the
the thirty-fifth is the fact that the
the thirty-sixth is the fact that the
the thirty-seventh is the fact that the
the thirty-eighth is the fact that the
the thirty-ninth is the fact that the
the fortieth is the fact that the
the forty-first is the fact that the
the forty-second is the fact that the
the forty-third is the fact that the
the forty-fourth is the fact that the
the forty-fifth is the fact that the
the forty-sixth is the fact that the
the forty-seventh is the fact that the
the forty-eighth is the fact that the
the forty-ninth is the fact that the
the fiftieth is the fact that the
the fifty-first is the fact that the
the fifty-second is the fact that the
the fifty-third is the fact that the
the fifty-fourth is the fact that the
the fifty-fifth is the fact that the
the fifty-sixth is the fact that the
the fifty-seventh is the fact that the
the fifty-eighth is the fact that the
the fifty-ninth is the fact that the
the sixtieth is the fact that the
the sixty-first is the fact that the
the sixty-second is the fact that the
the sixty-third is the fact that the
the sixty-fourth is the fact that the
the sixty-fifth is the fact that the
the sixty-sixth is the fact that the
the sixty-seventh is the fact that the
the sixty-eighth is the fact that the
the sixty-ninth is the fact that the
the seventieth is the fact that the
the seventy-first is the fact that the
the seventy-second is the fact that the
the seventy-third is the fact that the
the seventy-fourth is the fact that the
the seventy-fifth is the fact that the
the seventy-sixth is the fact that the
the seventy-seventh is the fact that the
the seventy-eighth is the fact that the
the seventy-ninth is the fact that the
the eightieth is the fact that the
the eighty-first is the fact that the
the eighty-second is the fact that the
the eighty-third is the fact that the
the eighty-fourth is the fact that the
the eighty-fifth is the fact that the
the eighty-sixth is the fact that the
the eighty-seventh is the fact that the
the eighty-eighth is the fact that the
the eighty-ninth is the fact that the
the ninetieth is the fact that the
the ninety-first is the fact that the
the ninety-second is the fact that the
the ninety-third is the fact that the
the ninety-fourth is the fact that the
the ninety-fifth is the fact that the
the ninety-sixth is the fact that the
the ninety-seventh is the fact that the
the ninety-eighth is the fact that the
the ninety-ninth is the fact that the
the hundredth is the fact that the

Sin más remedio acude a la prostitución y al través del prostíbulo entra en contacto con el mundo del hampa. Pasa a vivir con un hombre infeliz que se dedica al hurto para ganarse la vida.

La trayectoria y los infortunios de Tránsito le sirven al autor para pintar todos los rincones recónditos de las bajas capas sociales de la ciudad. El tema de esta novela, que es el destino de la clase social más desvalida frente a los órganos públicos y las clases adineradas, se presenta simplificado y dramatizado en la vida de Tránsito. Además de ser un símbolo de su clase social, Tránsito es un personaje viviente y de perfiles muy humanos.

A pesar de la corrupción del ambiente que la rodea, Tránsito es básicamente una persona virtuosa. Desafortunadamente su virtud no puede triunfar debido a que la sociedad la ha condenado. El resultado es la frustración, sentimiento que encuentra su expresión plena el día 9 de abril de 1948, fecha del "Bogotazo". En ese día, cuando se convulsiona la ciudad de Bogotá a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, todos los humildes rompen sus lazos de abnegación y se lanzan a las calles, robando, destruyendo, matando y poniendo fuego a todo. En ese momento, Tránsito representa la furia de la masa:

Tránsito se arrancó el pañolón y lo arrojó lejos porque le trababa los movimientos y siguió corriendo y buscando en el suelo cualquier cosa que le sirviera de instrumento de destrucción, cuando toda su timidez se convirtió en una furia homicida y gritaba y los sonidos le salían trémulos y estertóreos: "¡Muera, muera!"

94

La novela termina con el "Bogotazo" sin ofrece solución a los problemas de los protagonistas. A pesar de que esta sublevación es un hecho histórico, se puede interpretar dentro de un plano mucho más profético y amplio: representa la rebelión de la masa en contra del orden público, y tal como la describe Osorio Lizarazo, la rebelión parece ser inevitable. Al usar el "Bogotazo" como el climax dramático de El día del odio, Osorio Lizarazo logra una síntesis muy artística entre lo histórico y lo ficticio.

El movimiento naturalista se interesó mucho en el tema de la prostitución. A poco tiempo de aparecer Naná del naturalista por excelencia, Emile Zola, vieron la luz en las letras hispánicas una serie de mujeres caídas, hijas espirituales de Naná: Santa, del mexicano Federico Gamboa; Juana Lucero, del chileno Augusto D'Halmar; Nacha Regules, del argentino Manuel Gálvez; La Malhora del mexicano Mariano Azuela; y varias más. Tránsito, la protagonista de El día

⁹⁴ Osorio Lizarazo, El día del odio, pág. 280.

del odio, debe mucho a sus antecesoras americanas y francesas. En esta obra se nota el predeterminismo naturalista que imposibilita que la protagonista se alce por encima de la sociedad que la ha manchado y que la mantiene subyugada a una vida errante. El predeterminismo de Osorio Lizarazo se basa únicamente en la influencia nociva del ambiente o de la sociedad. En esta novela no hay referencias a defectos morales o físicos causados por la herencia.

Osorio Lizarazo es un apóstol de la novela social. En el siguiente resumen que hace Charles Staubach del credo literario de Osorio Lizarazo se explican claramente los motivos que lo llevaron a escribir El día del odio:

The only legitimate contemporary form of the novel is the sociological. Its function is to create an awareness of social inequities. It is not to preach solutions, but to develop attitudes propitious for the later efforts of philosophers and, still later, reformers ... The novel is the form of artistic expression best adapted to the pursuit of significant social ends. It utilizes the most rudimentary spiritual faculties of the multitude and capitalizes on them for the purposes of social transformation. Other artistic forms cannot reach and affect the wide audience necessary to give them social significance.

95

Hernando Téllez, uno de los literatos y críticos más ecuanímes que tiene Colombia actualmente, hizo el siguiente

⁹⁵ Staubach, "The Novels of J. A. Osorio Lizarazo," pág. 176.

comentario sobre El día del odio: "Jamás había escrito Osorio con tanto dominio intelectual del tema ... Además consigue otra cosa extraordinaria ...: arrancar de la realidad e infundirles otra vez la plenitud de la vida, por delegación del arte, a los personajes."⁹⁶

El día del odio es una obra escrita con pinceladas vigorosas y rápidas. El argumento es interesante, sencillo y bien construido. La protagonista, Tránsito, es un personaje de carne y hueso, cuyo recuerdo guardamos mucho tiempo después de leer la novela. A pesar de que la novela de tesis es algo pasada de moda, El día del odio contiene un cuadro excelente de las condiciones lamentables en que vivía un sector de la población bogotana antes del 9 de abril de 1948.

⁹⁷ La ciudad y el viento

Clemente Airó, autor de La ciudad y el viento, es un español que ha residido en Colombia desde 1941. Es director y fundador de la revista Espiral, y ocupa un lugar prestigioso entre los círculos intelectuales de Bogotá.

⁹⁶ El Tiempo, Suplemento literario (Bogotá, Colombia), 25 de octubre de 1953, pág. 3.

⁹⁷ Clemente Airó, La ciudad y el viento, Ediciones Espiral (Bogotá, 1961).

La ciudad a que alude el autor en el título de su novela nunca se nombra; sin embargo, es evidente que se refiere a la capital colombiana, Bogotá. Tampoco se fija con certeza la época en que transcurre la acción, pero para los que conocen la situación política en Colombia durante el período contemporáneo, no queda duda de que la acción comprende los últimos años de la dictadura de Rojas Pinilla y los primeros años del Frente Nacional.

La ciudad y el viento difiere de las demás novelas que hemos estudiado puesto que incluye entre sus personajes a representantes de todas las clases sociales. En cuanto a la variedad de los personajes que aparecen en la novela y la técnica que emplea el autor para introducirlos, La ciudad y el viento acusa ciertas reminiscencias de Manhattan Transfer de John Dos Passos. Airó salta de un lugar a otro, presentando un corte vertical de la sociedad, compuesto de personajes que, en un principio, no tienen relación entre sí. Vemos a una empleada de oficina, a un profesor de humanidades, a una maestra de piano, a un vendedor de la lotería, a un aspirante a político, y a muchos más. Cada uno tiene sus problemas personales, sus aspiraciones y sus limitaciones. El autor a veces nos introduce directamente al mundo interior de los personajes mediante el uso de la técnica del "stream of consciousness". A medida que avanza la novela empezamos a conocer las relaciones que existen entre los diversos personajes, y al final todos quedan ligados unos a otros. Hay

figuras principales, pero en realidad no hay un solo protagonista de quien todos dependan o con quien todos estén relacionados.

Cada personaje forja su vida de acuerdo con sus ilusiones, y el autor nos demuestra que cada cual se desilusiona o fracasa en la misma medida que haya recurrido a la inescrupulosidad para lograr sus aspiraciones. En la cita introductoria a la novela está la clave del desenlace que el autor da a las vidas de sus personajes: "Echa tu pan sobre las aguas; que después de muchos días lo hallarás". Notamos que los únicos personajes que triunfan son los que están motivados por el amor: el profesor de humanidades y la oficinista por su amor mutuo; la maestra de piano por su amor materno y por su dedicación a la música. Los que buscan la fama, el poder o el dinero, terminan en el fracaso o la desilusión. A pesar de ser una novela de implicaciones morales, La ciudad y el viento no peca de didáctica ni de moralizante.

Varios de los personajes que presenta el autor tienen relación con la violencia. De ellos, el más interesante es Armando, un joven de origen humilde que aspira al poder económico y social. Su ambición lo lleva a contraer matrimonio con una mujer poco honrada cuyo padre es un negociante próspero. Después de casado le toca dirigir un negocio deshonesto de su suegro que consiste en apoyar la violencia en varias regiones con la finalidad de comprar a precios reduci-

dos las tierras desocupadas. Armando se encuentra cada día más amargado y más desilusionado con la vida que ha forjado, pero ya que es esclavo de sus ambiciones, no puede abandonar el poder y la posición social que ha alcanzado. Termina asesinado por los mismos bandoleros que él había apoyado. Airó capta maravillosamente la psicología de este hombre y la lucha que se desarrolla en su conciencia entre la ambición y la virtud.

Además de los vínculos personales que unen a los diversos personajes que aparecen en la novela, hay una fuerza cohesiva en el ambiente citadino que evoca el autor con gran maestría. Al través de la pluma de Airó la ciudad adquiere una personalidad propia. Mediante pasajes descriptivos, como el que citamos a continuación, Airó nos hace sentir la esencia de la ciudad:

El viento tomó más fuerza a medida que la noche avanzaba hacia su muerte. Las nubes corrían como gigantes asustados. "El Chivo" resignado, con tres o cuatro monedas dentro de los bolsillos, recorrió cafés nocturnos. También tuvo mala suerte. Más tarde aún, fue a las calles donde a ninguna hora se detenía el comercio del sexo, pero encontró tan sólo media docena de mujeres arrimadas a los marcos de las puertas. Dos, tres veces sonaron las sirenas como aullidos. Al amanecer las nubes se tornaron azules ... Parecía que hubiera pasado el presagio. La ciudad despertaba, las sirenas de las fábricas rompieron la bruma. La ciudad volvía a palpar entre con-

fiada e indolente. Los voceadores de la prensa matutina corrieron para esparcir el cargamento de noticias frescas. Los relojes giraron seguros de la calidad de sus engranajes.

98

El viento que Airó menciona en su título es una fuerza que baja de las montañas y que revuelve toda la mugre de la ciudad, descubriendo la suciedad oculta en las calles y en los habitantes: "El viento baja de los cerros, se filtra por los resquicios, barre las calles y levanta papeles, residuos y hasta la tierra que trajeron tantos miles de zapatos, de botas, de alpargatas."

99

Clemente Airó escribe de la ciudad de Bogotá, la sociedad y la política colombiana con gran objetividad y sin apasionamiento. Esto, sin duda, se debe en parte a su calidad de español. En La ciudad y el viento se nota además la influencia de los novelistas españoles contemporáneos, mucho más marcada en la obra de Airó que en las novelas de los autores netamente colombianos. En la construcción del argumento y en las descripciones de la ciudad, esta novela tiene algo en común, por ejemplo, con La colmena de José Camilo Cela.

98

Airó, La ciudad y el viento, pág. 201.

99

Ibid., pág. 191.

the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the

the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the

the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the

the tenth is the fact that the
the eleventh is the fact that the

the twelfth is the fact that the
the thirteenth is the fact that the
the fourteenth is the fact that the
the fifteenth is the fact that the

the sixteenth is the fact that the
the seventeenth is the fact that the

the eighteenth is the fact that the
the nineteenth is the fact that the
the twentieth is the fact that the

the twenty-first is the fact that the
the twenty-second is the fact that the
the twenty-third is the fact that the
the twenty-fourth is the fact that the

En La ciudad y el viento Airó ha logrado un equilibrio perfecto entre lo subjetivo y lo objetivo, entre la narración, el diálogo, el monólogo interior y la descripción. Con la excepción de cierto sentimentalismo que le sobra en cuanto al tratamiento de algunos de los personajes, los seres que desfilan por las páginas de esta novela son penetrante y realísticamente retratados. En conclusión, La ciudad y el viento ofrece una pintura amplia y excelentemente lograda de la ciudad de Bogotá durante una época reciente, al mismo tiempo que encierra un asunto que es suficientemente trascendental para interesar a lectores de otras partes del mundo.

CAPITULO VI

OTRAS NOVELAS DE MENOS IMPORTANCIA

La gran mayoría de las novelas de la violencia no sobrevivirán al momento actual. Muchas ya se han agotado y es muy probable que no se vuelvan a publicar. Por lo tanto creemos que será conveniente, para fines bibliográficos, incluir en el presente trabajo un resumen breve de todas las novelas de la violencia que hemos tenido la oportunidad de revisar. Queremos advertir que no nos ha sido posible conseguir todas las novelas de la violencia, y por consiguiente las obras que consideramos en estas páginas no representan una bibliografía completa. En la segunda parte de la bibliografía, que se encuentra en la página 108, enumeramos una lista de aquellas obras que no hemos podido localizar, pero que parecen estar relacionadas con la violencia. Las obras que esbozaremos a continuación no tienen gran valor, y sin embargo merecen que les dediquemos por lo menos algunas líneas.

100

Tierra sin Dios

El escenario principal de Tierra sin Dios, novela del

¹⁰⁰ Julio Ortiz Márquez, Tierra sin Dios, Edimex (México, 1954).

abogado, Julio Ortiz Márquez, son los Llanos Orientales. En una época Ortiz Márquez había desempeñado el cargo de Juez de Circuito, y en su obra saca a la luz la corrupción de las cortes, factor que contribuyó en gran medida al aumento de la violencia.

Tierra sin Dios está narrada en primera persona, por un tal Mario Serrano, banquero oriundo de Bogotá que ha pasado a vivir a los Llanos Orientales. Serrano es injustamente encarcelado y acusado de ayudar a organizar la guerrilla. Pasa de cárcel en cárcel, sufre torturas, es falsamente juzgado varias veces, y por fin logra escapar y se exila en México. Durante el año en que Serrano permanece encarcelado entra en contacto con numerosos presos que le van narrando sus historias. Al pasar a la cárcel central del país, "El Panóptico de la Piedad", Serrano se entera de lo que ha ocurrido en todo el territorio colombiano.

Dentro de este esquema sencillo el autor incluye múltiples facetas de la violencia: la rebelión del campesino y su organización en grupos de resistencia; el papel que jugaron los órganos religiosos, políticos y judiciales; las tácticas militares que se emplearon para evacuar los Llanos y luchar contra los guerrilleros; las condiciones que imperaban en las cárceles en donde, sin distinción alguna, se hacían presos criminales y políticos en condiciones verdaderamente atroces; la tragedia de los llaneros que tuvieron

que abandonar sus tierras sin tener a dónde ir ni de qué vivir. Son especialmente impresionantes los episodios que tratan del martirio de un pastor protestante, la persecución de los llaneros, y la suerte de las viudas y los huérfanos que a menudo perecían a causa del hambre.

Las narraciones en primera persona que componen la novela tienen carácter de reportaje periodístico. Ortiz Márquez tiene buenas dotes de narrador y hay algunos episodios, como la fuga de Mario Serrano, que son verdaderamente emocionantes. Desafortunadamente la obra está teñida muy obviamente de resentimientos políticos, hecho que rebaja considerablemente su valor.

101

Carretera al mar

Esta novela de Tulio Bayer tiene lugar en el Departamento de Antioquia. Se relata la historia de Antonio Uribe, médico recién graduado que se traslada al pueblo de Dabeiba para prestar el año obligatorio de Medicina Rural. Aunque Antonio prefiere no meterse en asuntos políticos, pronto descubre que en Dabeiba no hay lugar para el hombre que no esté comprometido políticamente. Por sus inclinaciones liberales tiene que dejar a Dabeiba y se refugia en el monte donde

¹⁰¹ Tulio Bayer, Carretera al mar, Editorial Iqueima (Bogotá, 1960).

presta servicios médicos a los obreros - la mayoría de ellos, campesinos desterrados - que están construyendo la carretera al mar. Esta vía representa el eslabón entre Medellín y el mar y significa un gran adelanto para la economía del Departamento de Antioquia.

El argumento de Carretera al mar es algo confuso y en la novela hay demasiadas referencias a ciertas personalidades políticas. Puesto que la obra trata del ejercicio de la profesión médica en regiones severamente afligidas por la violencia, Carretera al mar incluye muchas escenas de un realismo muy fuerte. La novela tiene especial valor documental en cuanto describe las relaciones que existían en la región entre los policías y los militares. Al mismo tiempo es una de las pocas novelas sobre la violencia que termina de una manera optimista, ofreciendo una solución parcial al problema de la violencia: el trabajo redentor, en este caso, la terminación de la carretera al mar.

102

Horizontes cerrados

Parece que el propósito principal de Fernán Muñoz Jiménez, autor de Horizontes cerrados, fue el de pintar el ambiente psicológico que la violencia produjo en un pequeño

¹⁰² Fernán Muñoz Jiménez, Horizontes cerrados, Ediciones Caracol (Manizales, Colombia, 1954).

pueblo ficticio del Valle del Cauca, San Bartolomé. En esta obra hay poca acción y no existe trama central. Predominan las cavilaciones de los habitantes de San Bartolomé frente a la situación precaria en que se encuentran. Aparece un mecánico, un zapatero, varias mujeres enviudadas, un comerciante acomodado. El comerciante, don Cristóbal Monteczuma, es tal vez el personaje más importante. Aunque es un hombre de política liberal, prefiere no perjudicar la posición social y económico de que goza en el pueblo. No quiere comprometerse. Se le crea un conflicto interior entre sus intereses económicos y el deber de luchar para defender sus ideales contra el régimen conservador. El caso de don Cristóbal es análogo a el de casi toda la población. Se les presenta la gran incógnita: qué hacer, cómo defenderse, a dónde huir.

Muñoz Jiménez tiene un buen tema, pero no lo desarrolla. La obra es muy breve y consiste de una serie de impresiones y escenas que no conducen a ninguna conclusión. El autor es un buen prosista y es muy hábil para captar el ambiente emotivo de sus personajes. Creemos que con mayor elaboración Horizontes cerrados hubiera sido una buena novela.

103

Los cuervos tienen hambre

El argumento de esta novela larga (436 páginas) no es

¹⁰³ Carlos Esguerra Flórez, Los cuervos tienen hambre, Iqueima (Bogotá, 1954).

muy convincente. La obra se puede dividir en dos partes. La primera tiene lugar en el Departamento de Santander donde en una finca se reúnen tres hombres de muy diversa procedencia. Durante el transcurso de varias semanas tienen la oportunidad de conocerse bien, de discutir sus conceptos filosóficos y políticos, y de presenciar la llegada de la violencia. Tienen que huir frente a la violencia y durante la fuga la hija del dueño es secuestrada por bandidos. El más joven de los tres hombres, un abogado idealista y de contornos muy románticos, huye a Bogotá y trata de buscar justicia para la familia agraviada. Pronto se da cuenta de que no existe tal justicia y se encuentra de un día para otro perseguido por la policía secreta. Termina la novela cuando la policía prende al joven bajo la acusación de haber matado a la hija de su amigo.

Los cuervos tienen hambre es una obra algo folletinesca que contiene largos apartes filosóficos. En la primera parte de la novela hay muchas descripciones costumbristas de la vida santandereana, en que el autor se demuestra muy provinciano y algo pedante. En conjunto, Los cuervos tienen hambre es una novela desigual. Aunque contiene algunas escenas emocionantes, por lo general tiene poco interés.

Un campesino sin regreso

Esta obra de Euclides Jaramillo Arango estudia el proceso de la violencia en un pueblo de Antioquia al través de las vidas de una pareja de novios, la maestra rural y un joven campesino. Se desarrolla entre los dos un amor idílico que se interrumpe cuando la pareja tiene que separarse a causa de la violencia. Muertos casi todos los habitantes del pueblo, la maestra decide quedarse para cuidar de la parcela de tierra donde los dos esperaban vivir después de casarse. El novio, que ha tenido que ingresar al ejército, pasa largos meses sin poder regresar a su patria chica. Por fin logra fugarse del ejército, llega a su parcela de tierra y encuentra a su novia moribunda. Se abrazan los dos y mueren, la novia por las privaciones que ha sufrido y el novio por las balas que le disparan los soldados que lo persiguen.

Un campesino sin regreso es una novela correctamente escrita con un argumento interesante. Los personajes y el desenlace, sin embargo, obedecen a una sensibilidad romántica que desentona con la época actual.

¹⁰⁴ Euclides Jaramillo Arango, Un campesino sin regreso, Editorial Bedout (Medellín, Colombia, 1959).

105

Marea de ratas

Se encuentran en esta novela todos los personajes que generalmente figuran en la novela de la violencia: el político, el cura párroco, los militares, los policías y las víctimas humildes. El autor, Echeverri Mejía, desarrolla la acción en un pueblo de la costa habitado principalmente por pescadores. La heroína de Marea de ratas, Nelly, trata de salvar a su pueblo al ofrecerse a los caprichos del Capitán del Ejército. Nelly aprende que el capitán es homosexual y que el objeto de sus atenciones no es ella sino su hermano menor. Al final de la novela se da a entender que Nelly y su hermano se vengarán del capitán aunque signifique represiones para todos los habitantes del pueblo.

Igual que la mayoría de las novelas de la violencia, Marea de ratas presenta la violencia desde un punto de vista muy liberal. Los personajes son buenos o malos de acuerdo con la política que profesan. El estudio de la psicología anormal del capitán es interesante aunque el autor no profundiza lo suficiente como para crear un personaje de mucho relieve. Por lo general, el argumento de Marea de ratas es lógico y bien logrado.

¹⁰⁵ Arturo Echeverri Mejía, Marea de ratas, Creaciones Gráficas (Medellín, Colombia, 1960).

106

Viernes nueve

Con la excepción del último episodio, esta novela de Ignacio Gómez Dávila tiene poca realción con la violencia. Trata de las relaciones que se desarrollan entre un hombre bastante mayor de edad y una mujer joven y poco respetable. Al través de esta aventura amorosa el hombre trata de escaparse de la rutina y el aburrimiento de su vida cotidiana como padre de familia. Los dos deciden fugarse a los Estados Unidos. En vísperas de su viaje estalla el "Bogotazo", acontecimiento que pone fin a sus proyectos. La novela tiene especial valor por sus excelentes descripciones de la sublevación del 9 de abril, o sea "viernes nueve", de 1948.

107

Una semana de miedo

Esta obra de Donaro Cartagena trata de la violencia mediante las experiencias de una familia que está veraneando en un pueblo del Valle del Cauca. La obra está tan incorrectamente redactada que resulta casi imposible de leer.

¹⁰⁶ Ignacio Gómez Dávila, Viernes nueve, Impresiones Modernas (México, 1953).

¹⁰⁷ Donaro Cartagena, Una semana de miedo, Editorial El Libertador (Bogotá, 1960).

CONCLUSIONES

En general la novela de la violencia tiene poco valor literario, salvo en ciertos casos excepcionales, como el de Caballero Calderón. La gran mayoría de las novelas de la violencia son testimonio o reportajes documentales. A este respecto cabe anotar que el tema de la violencia en la literatura fue debatido acaloradamente hace algunos años en la prensa colombiana. De todos los artículos que aparecieron, el más valioso es "Literatura y testimonio", de Hernando Téllez, quien dirigió las siguientes observaciones al público colombiano:

En primer lugar, conviene advertir que hay una confusión de criterio respecto a lo que es literatura, obra de arte, y lo que es, simplemente, testimonio. Parece, a juzgar por los libros editados en los últimos años, algunos de los cuales han merecido un vasto favor del público, que los autores suponen, con la mejor buena fe del mundo, que el arte literario se produce como un derivado del documento. Que basta testimoniar para que la fuerza misma de los hechos relatados, su atroz y vindicativa verdad, determinen la calidad estética y el valor literario de la obra correspondiente. Ni basta con el documento, ni basta con el testimonio. Para la creación se necesita muchas cosas. Se necesita ... [sic.] el arte literario. Esto significa, a su vez, que son imprescindibles

una vocación, una sensibilidad, un estilo y
una cultura.

108

Aunque las novelas de la violencia demuestran poco valor artístico en sí, es muy posible que tengan un gran significado como paso inicial de un movimiento que está todavía por desarrollarse. La novela de la violencia es una manifestación concreta de la infusión del espíritu nacional dentro de las letras colombianas. Representa la vinculación del artista y el pueblo, y es en este lazo donde se encuentra su importancia literaria. Para comprender mejor este fenómeno, conviene esbozar brevemente algunas características de la tradición literaria de Colombia y de la América Latina.

Después de la Guerra de la Independencia a principios del siglo XIX, los hispanoamericanos sintieron la necesidad de separarse de su herencia española tanto en el campo social como en el cultural. Las corrientes culturales que predominaron en la América Latina hasta el siglo XIX eran una extensión de la cultura de la madre patria. Por lo tanto, no existía una tradición cultural auténticamente nacional en que podían apoyarse los recién liberados. Los autores necesitaban modelos y, al rechazar los que tenían dentro de la tradi-

¹⁰⁸ El Tiempo, Suplemento literario (Bogotá, Colombia), 27 de junio de 1954, pág. 1.

ción española, tuvieron que volver los ojos hacia otros países del mundo, principalmente hacia Francia.

Durante todo el siglo XIX una de las características de la literatura hispanoamericana es la imitación de formas y temas extranjeros. En el campo de la novela, por ejemplo, aun las obras que tenían como escenario a las tierras americanas, estaban pobladas de tipos europeos y correspondían a gustos literarios procedentes de ultramar. Pensemos, por ejemplo, en Cumandá, novelita romántica de Juan León Mera, cuyos protagonistas son indios de las selvas ecuatorianas que se expresan de una manera puramente continental. María, la obra cumbre del romanticismo sentimental en Hispanoamérica, a pesar de sus descripciones realistas de paisajes y costumbres, debe muchísimo a la novela de tema idílico puesta en boga por los franceses, Chateaubriand y Saint Pierre.

La manifestación más sobresaliente de esta tendencia en busca de motivos e inspiración en el exterior es el movimiento modernista en el campo de la poesía. Los poetas, ciegos a lo exótico y lo poético que era su propio ambiente americano, buscaron a su musa poética en Francia y crearon un mundo artificial, poblado de dioses griegos, centauros, cisnes, princesas, jardines versallescos y motivos orientales. No hay duda de que la visión poética de los modernistas era bella y sumamente artística. Sin embargo, no correspondía a la realidad americana, a los sentimientos y el espíritu del hombre

americano.

Cuando a fines del siglo pasado, los novelistas, influidos por el realismo y el naturalismo, enfocaron su interés sobre los problemas sociales de sus respectivos países, nació en Latinoamérica la novela nacionalista. En el siglo XX el novelista ha logrado penetrar más profundamente en su ambiente nativo con la consiguiente producción de algunas obras maestras, tales como Don Segundo Sombra, Doña Bárbara o La vorágine.

Colombia figura entre los países en donde los hombres de letras se han mantenido más alejados de los problemas netamente nacionales, prefiriendo dedicarse a la poesía lírica, a los estudios humanísticos y lingüísticos y a la contemplación de los clásicos. Aunque ciertas obras del siglo XIX, como María, de Jorge Isaacs y Manuela, de Eugenio Díaz, no están exentas de buenos cuadros sociales, no es hasta bien entrado el siglo actual que el novelista se vincula definitivamente con su propia tierra y motivos auténticamente colombianos. La vorágine, de José Eustacio Rivera, publicada en el año de 1926, señala claramente el camino a seguir.

Los novelistas de la violencia pertenecen a la corriente iniciada por La vorágine. Muchos de ellos protestan contra la actitud tradicional del literato colombiano y claman a favor de una literatura nacional vinculada directamente al

pueblo. Uno de sus portavoces principales es Eduardo Santa, autor de Tierra sin Dios. De su artículo, "Reflexiones sobre la literatura y el arte colombianos", hemos extraído algunas líneas que demuestran su actitud frente a lo que él llama la "falta de autenticidad" en las letras colombianas:

Pasaban los ejércitos día a día por nuestras aldeas, caían centenares y miles de hombres, mujeres y niños, ardían los campos, las cosechas, las torres, las ciudades, mientras nuestros literatos, en sus castillos de marfil, hacían endecasílabos a la diosa Tetis, agotaban en su retórica hueca todos los hombres del Parnaso y de la mitología, cantaban las delicias del ajeno ... Y en el presente siglo, depuestas las armas del combate civil, volvimos los ojos hacia Europa y otros continentes ajenos al nuestro para cantar a la estepa, a los camellos, a los mexauitas y a los asfodelos. Ahora pensamos en Proust, en Moravia, en Largevíst, en Kafka, en Faulkner, en el existencialismo, y estamos siempre atentos a lo que sucede en ultramar... Todas estas consideraciones anteriores me sirven de premisa para confirmar que seguimos la tradición de los inauténticos, y que en ella estamos en la hora actual.

109

Estas ideas son representativas de muchos intelectuales que desean profundizar en el ambiente nacional, es decir, en lo que para Santa equivale a lo "auténtico" colombiano. Para Santa, lo mismo que para otros literatos y críticos, las novelas de la violencia son una tentativa hacia un mayor acercamiento entre el artista y el pueblo. Caballero Calderón,

¹⁰⁹ Bolívar, Números 59 - 60, Enero - Junio de 1961, págs. 113 - 114.

el más ilustre de los novelistas de la violencia, interpreta el 9 de abril de 1948, fecha del "Bogotazo", como el umbral de la edad moderna en Colombia, hecho de gran significado para la novelística. Dice Caballero:

... la novelística colombiana ... en los tres o cuatro últimos años ha recibido un valeroso impulso gracias a que nuestro siglo diecinueve, moroso y estático, desembocó violentamente el 9 de abril en un siglo veinte dinámico, inconforme, inquieto, internacional y profundamente social. Nadie podrá ignorar que en Colombia el siglo diecinueve muere el 9 de abril de 1948, así como en Francia pasó a mejor vida en agosto de 1914. El espíritu de los tiempos no se rige estrictamente por la cronología y el del siglo diecinueve se prolongó entre nosotros casi hasta mediados del veinte, con sus costumbres timoratas, su rígido criterio moral, su ideal de vida burguesa.

.....
En un medio así, quieto, retrasado, convencido de que no había de variar jamás, una gran novelística de tipo social no podría surgir nunca ...

Del 9 de abril en adelante la sociedad colombiana se despertó a una realidad nueva y desconocida. Se enteró de que en el fondo de ella misma fermentaban morbos y gérmenes cuyo estallido fugaz y violento era la revelación palmaria de que nos estábamos transformando.

110

Para nuestro criterio, todavía no se ha escrito "la novela" de la violencia. Sin embargo, si tuviéramos que señalar el aporte más significativo hecho por la literatura de la violencia, elegiríamos Siervo sin tierra, la obra de Caballero

110 "Divagaciones sobre la novela," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 11 de octubre de 1953, pág. 3.

Calderón que capta con tanto realismo y tanta sencillez lo que fue la vida de un campesino colombiano durante la época de la violencia.

En las obras de Caballero Calderón, lo mismo que en los numerosos documentos que ha producido la época de la violencia, Hernando Téllez encuentra una nota muy halagadora para el futuro de la novela en Colombia. Nos parece oportuno concluir estas observaciones con el siguiente comentario de Téllez: "Bajo el impulso de una gran tragedia social nuestra literatura empieza a salir de su letargo. Algo como una corriente viril de rebelión y de protesta la fertiliza. Podemos, pues, esperar. El arte siempre es más largo que la vida."¹¹¹

¹¹¹ Téllez, "Literatura y testimonio", pág. 1.

BIBLIOGRAFIA

A. Novelas estudiadas en este trabajo

Airó, Clemente. La ciudad y el viento. Ediciones Espiral, Bogotá, 1961.

Bayer, Tulio. Carretera al mar. Iqueima, Bogotá, 1960.

Blandón Berrío, F. (seudónimo: Ernesto León Herrera). Lo que el cielo no perdona. Editorial Minerva, Bogotá, 1955.

Caballero Calderón, Eduardo. El Cristo de espaldas. "Primer Festival del Libro Colombiano", Talleres Gráficas Torres Aguirre, Bogotá, sin fecha.

_____. Manuel Pacho. Editorial Bedout, Medellín, Colombia, 1962.

_____. Siervo sin tierra. "Segundo Festival del Libro Colombiano", Reproducciones Gráficas, S. A., Bogotá, sin fecha.

Caicedo, Daniel. Viento seco. Editorial Nuestra América, Buenos Aires, 1954.

Cartagena, Donato. Una semana de miedo. Editorial El Libertador, Bogotá, 1960.

Echeverri Mejía, Arturo. Marea de ratas. Creaciones Gráficas, Medellín, Colombia, 1960.

Esguerra Flórez, Carlos. Los cuervos tienen hambre. Iqueima, Bogotá, 1954.

Gómez Dávila, Ignacio. Viernes nueve. Impresiones Modernas, México, 1953.

Herrera, Ernesto León: Véase Blandón Berrío, F.

Jaramillo Arango, Euclides. Un campesino sin regreso. Editorial Bedout, Medellín, Colombia, 1959.

Manrique, Ramón. Los días del terror. Editorial A. B. C., Bogotá, 1955.

Muñoz Jiménez, Fernán. Horizontes cerrados. Ediciones Caracol, Manizales, Colombia, 1954.

Ortiz Márquez, Julio. Tierra sin Dios. Edimex, México, 1954.

Osorio Lizarazo, José Antonio. El día del odio. Ediciones López Negri, Buenos Aires, 1952.

Ponce de León, Fernando. Tierra asolada. Iqueima, Bogotá, 1954.

Sanín Echeverri, Jaime. Quién dijo miedo. Aguirre, Medellín, Colombia, 1960.

Santa, Eduardo. Sin tierra para morir. Iqueima, Bogotá, 1954.

Vásquez Santos, Jorge. Guerrilleros, buenos días. Editorial Argra, Bogotá, 1954.

B. Novelas que parecen tratar de la violencia, pero que no hemos podido conseguir

De Eguza, Tirso. Caos y tiranía. Editorial Granamérica, Medellín, Colombia, 1959.

Gómez Corena, Pedro. El 9 de abril. Iqueima, Bogotá, 1951.

Gómez Valderrama, Francisco. Cadenas de violencia. Editorial Pacífico, Cali, Colombia, 1958.

González Ochoa, Gustavo. Frente a la violencia. Editorial Beudout, Medellín, Colombia, 1960.

Hilarión, Alfonso. Balas de la ley. Editorial Santafé, Bogotá, 1953.

Jérez, Hipólito, S. J. Monjas y bandoleros. Editorial Pax, Bogotá, 1955.

Mogollón, Alcides. Sangre. ?

Ojeda, Aristides. El exilado. Editorial Argra, Bogotá, 1954.

Palacios Mosquera, José Venacio. Infierno sobre la tierra. ?

Pareja, Carlos H. El monstruo. Editorial Nuestra América, Buenos Aires, 1955.

Reyes Jurado, Guillermo. Fusilamiento. Imprenta Meridiana, Bucaramanga, Colombia, 1955 (?).

C. Libros consultados

Anderson Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana, Tercera Parte: "Epoca contemporánea". Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

Caballero Calderón, Eduardo. Ancha es Castilla. Tercera Edición, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1954.

_____. Diario de Tipacoque. Editorial A. B. C., Bogotá, 1950.

_____. Suramérica, tierra del hombre. Segunda Edición, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1956.

Curcio Altamar, Antonio. Evolución de la novela en Colombia. (Publicación del Instituto Caro y Cuervo), Imprenta de la Empresa Nacional de Publicaciones, Bogotá, 1957.

Guzmán, Mons. Germán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. La violencia en Colombia. Segunda Edición, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1963.

Fluharty, Vernon Lee. Dance of the Millions. Military Rule and Social Revolution in Colombia 1930 - 1956. University of Pittsburg Press, 1959.

Frohock, W. M. The Novel of Violence in America. Houghton Brothers, Dallas, 1950.

Hamilton, Carlos. Historia de la literatura hispanoamericana, Vol II. Las Américas Publishing Co., New York, 1961.

Martz, John D. Colombia: A Contemporary Political Survey. Chapel Hill, 1962.

Pérez Ortiz, Rubén. Anuario bibliográfico colombiano, 1951 - 1956. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1958.

...the ... of ...

...the ... of ...

...the ... of ...

...the ... of ...

...the ... of ...

...the ... of ...

...the ... of ...

Pérez Ortiz, Rubén. Anuario bibliográfico colombiano, 1957 - 1958. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1960.

_____. Anuario bibliográfico colombiano, 1959 - 1960. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1961.

_____. Anuario bibliográfico colombiano, 1961. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1963.

_____. Anuario bibliográfico colombiano, 1962. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1964.

Quevedo, Francisco de. Historia de la vida del Buscón. Octava Edición, "Colección Austral", Espasa-Calpe, Madrid, 1962.

Torres Rioseco, Arturo. Nueva historia de la gran literatura iberoamericana. Emecé Editores, Buenos Aires, 1961.

Sánchez, Luis Alberto. Proceso y contenido de la novela hispanoamericana. Editorial Gredos, Madrid, 1953.

Zum Felde, Alberto. Índice crítico de la literatura hispanoamericana, Vol. II "La Narrativa". Editorial Guaranía, México, 1959.

D. Artículos consultados

Caballero Calderón, Eduardo. "Autocrítica: 'Siervo sin tierra'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 21 de febrero de 1954, pág. 1.

_____. "'El día del odio'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 12 de abril de 1953, pág. 1.

_____. "Divagaciones sobre la novela," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 11 de octubre de 1953, pág. 3.

_____. "La novela y la soledad," Cuadernos. Número 70, marzo de 1963, págs. 26 - 28.

_____. "La visión rastrera," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 13 de julio de 1952, pág. 3.

"Clemente Airó: 'La ciudad y el viento'," Anónimo. Cuadernos, Número 65, Octubre de 1962, pág. 94.

Charry Lara, Fernando. "Literatura y violencia," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 6 de diciembre de 1959, pág. 1.

Englekirk, John E. and Gerald E. Wade. "Bibliografía de la novela colombiana," Revista Iberoamericana, Número 30, Agosto de 1949 - Enero de 1950, págs. 309 - 411.

_____. "Introducción a la novela colombiana," Revista Iberoamericana, Número 30, Agosto de 1949 - Enero de 1950, págs. 231 - 251.

Grismer, Raymond L. and John R. Flanagan. "The Cult of Violence in Latin American Short Fiction," Hispania, XXVI, 1943, págs. 161 - 170.

Latcham, Ricardo. "Perspectivas de la literatura hispanoamericana," Atenea, XXXV, Números 380 - 381, Abril - Septiembre de 1958, págs. 305 - 336.

Madrid Malo, Nestor. "'Viento seco'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 6 de diciembre de 1953, pág. 3.

Medellín, Carlos. "Eduardo Santa: 'Sin tierra para morir'," Índice Cultural (Bogotá), Agosto de 1954, Número 18, pág. 416.

Mejía Duque, Jaime. "'El día del odio'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 27 de diciembre de 1953, pág. 3.

Montezuma, Alberto. "Sobre una novela: 'Horizontes cerrados'," El Tiempo (Bogotá, Colombia), 3 de noviembre de 1954, pág. 5.

Morales Pradilla, Próspero. "'El Cristo de espaldas'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 25 de mayo de 1952, pág. 1.

_____. "Episodios de la violencia," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 4 de julio de 1954, pág. 2.

_____. "'Siervo sin tierra'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 18 de julio de 1954, pág. 1.

Nieto Caballero, Luis Eduardo. "'El Cristo de espaldas'," El Tiempo (Bogotá, Colombia), 21 de mayo de 1952, pág. 4.

_____, "'Viernes nueve'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 23 de agosto de 1953, pág. 1.

"Las novelas de Osorio Lizarazo y Lopez Michelson," Anónimo. Indice Cultural (Bogotá), 17 de febrero de 1954, pág. 373.

Posada Díaz, Francisco. "'Sin tierra para morir'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 18 de julio de 1954, pág. 2.

"'Quién dijo miedo'," Anónimo, Revista Javeriana, Tomo LV, Febrero - Junio de 1961, pág. 55.

Santa, Eduardo. "Observaciones a la crítica colombiana," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 6 de marzo de 1955, pág. 2.

_____. "Presencia y realidad de la novela," Bolívar, Número 36, Enero de 1955, págs. 149 - 164.

_____. "Reflexiones sobre la literatura y el arte colombianos," Bolívar, Vol XIV, Enero - Junio de 1961, págs. 111 - 116.

Sojo, José Raimundo. "El autor de 'Viento seco'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 5 de septiembre de 1954, pág. 2.

_____. "'El Cristo de espaldas'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 31 de mayo de 1952, pág. 5.

_____. "El novelista Ignacio Gómez Dávila," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 31 de agosto de 1953, pág. 3.

Staubach, Charles N. "The Novels of J. A. Osorio Lizarazo," Hispania, XXXII, 1949, págs. 172 - 180.

Téllez, Hernando. "'El Cristo de espaldas'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 11 de mayo de 1952, pág. 2.

_____. "'El día del odio'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 25 de octubre de 1953, pág. 3.

1. The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions and the role of the accounting department in ensuring the integrity of the financial statements. It also highlights the need for regular audits and the importance of transparency in financial reporting.

2. The second part of the document focuses on the implementation of internal controls to prevent fraud and ensure the accuracy of financial data. It outlines the key components of a robust internal control system, including segregation of duties, authorization procedures, and regular monitoring and evaluation.

3. The third part of the document addresses the challenges faced by organizations in managing their financial resources effectively. It discusses the importance of budgeting and forecasting, and the role of the accounting department in providing accurate and timely financial information to management for decision-making.

4. The fourth part of the document explores the impact of technology on the accounting profession. It discusses the benefits of automation and the use of cloud-based accounting systems, as well as the need for continuous learning and professional development for accountants.

5. The fifth part of the document concludes by emphasizing the importance of ethical behavior in the accounting profession. It discusses the role of accountants as trusted advisors and the need to adhere to the highest standards of integrity and honesty in all financial transactions.

Téllez, Hernando, "Literatura y testimonio," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 27 de junio de 1954, pág. 1.

_____. "'Siervo sin tierra'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 19 de agosto de 1954, pág. 4.

Wade, Gerald E. "An Introduction to the Colombian Novel," Hispania, Vol XXX, 1947, págs. 467 - 483.

Zalamea, Jorge, "'El Cristo de espaldas'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 27 de enero de 1952, pág. 1.

_____. "'El Cristo de espaldas'," El Tiempo, Suplemento Literario (Bogotá, Colombia), 3 de febrero de 1952, pág. 1.

the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the
the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the
the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the
the tenth is the fact that the

ROOM USE ONLY.

ROOM USE ONLY

~~JUL 12 1966~~

~~APR 14 1967~~

~~APR 16 1967~~

~~NOV 10 1967~~

W K

MICHIGAN STATE UNIVERSITY LIBRARIES



3 1293 03145 1747